

**ESTUDIO DE
ORGANIZACIONES SOCIALES
EN CONTEXTOS DE
CRISIS Y EMERGENCIA
INFORME DE RESULTADOS**



Esta investigación se realizó para contribuir a la reflexión y levantar visiones de transformación ante los escenarios de crisis y emergencias en Chile. Fue realizada por los investigadores de la consultora Micelo, Fernanda del Pozo y Cristóbal Grebe, quienes se adjudicaron este proyecto para dar cuerpo a una visión sostenida por Fondo Alquimia que pone al centro a las organizaciones sociales. La coordinación y edición de este estudio estuvo a cargo del Equipo Ejecutivo de Fondo Alquimia.

Agradecemos a todas las organizaciones que participaron y que contribuyen con su acción y experiencia a la construcción de sociedades más solidarias, justas y diversas.

Fondo Alquimia

Junio 2025

**ESTUDIO DE
ORGANIZACIONES SOCIALES
EN CONTEXTOS DE
CRISIS Y EMERGENCIA
INFORME DE RESULTADOS**



Contenidos

7 INTRODUCCIÓN

8 MARCO TEÓRICO

8 De las crisis, las emergencias, las catástrofes y los desastres

10 De las organizaciones, estrategias y prácticas que se despliegan en los contextos de crisis, emergencias, catástrofes y desastres

13 De la Gestión del Riesgo de Desastres desde una perspectiva interseccional

16 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

17 METODOLOGÍA Y PROCESO DE LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN

19 ANÁLISIS

19 EQUIPO DE TRABAJO

20 CAPÍTULO 1

CARACTERIZACIÓN DEL SISTEMA GENERAL DE CRISIS Y EMERGENCIAS PRESENTES EN LAS REGIONES DE TARAPACÁ, VALPARAÍSO Y BIOBÍO

22 Crisis vinculada al acceso a la vivienda digna

23 Crisis climáticas y socio-ambientales

23 Crisis de vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes

23 Crisis de inseguridad urbana

23 Crisis de los pueblos originarios, de la memoria y la identidad cultural

24 Crisis de violencia sexual y de género

24 Crisis alimentaria

24 Crisis vinculadas a desplazamientos humanos masivos

25 CAPÍTULO 2

PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS ORGANIZACIONALES PARA ENFRENTAR LAS CRISIS E INVENTAR MUNDOS POSIBLES

- 26 La articulación organizacional como la práctica de las prácticas
- 29 Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a la crisis vinculada al acceso a la vivienda digna
- 30 Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a las crisis climáticas y socioambientales
- 31 Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a las crisis de violencia sexual y de género
- 32 Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a las crisis de vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes
- 33 Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a las crisis asociadas a los desplazamientos humanos

35 CAPÍTULO 3

CARACTERIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES

- 35 Creación de organizaciones sociales:
causas, necesidades, revuelta, pandemia y objetivos organizacionales
- 36 Estrategias de financiamiento y gestión de recursos de las organizaciones

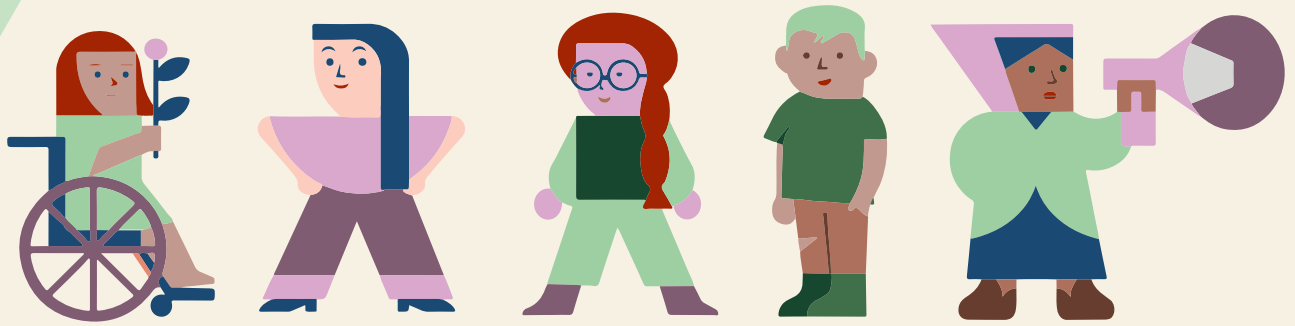
39 MAPEO PARTICIPATIVO DE LA REGIÓN DE TARAPACÁ

40 MAPEO PARTICIPATIVO DE LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

41 MAPEO PARTICIPATIVO DE LA REGIÓN DE BIOBÍO

42 CONCLUSIONES

45 BIBLIOGRAFÍA



Introducción

El presente documento entrega los principales resultados obtenidos a partir del proceso de investigación desarrollado en el marco del estudio “Organizaciones sociales en contextos de crisis y emergencia” para Fondo Alquimia. Estos resultados se ordenan en tres capítulos.

El capítulo 1 aborda de manera sintética las crisis, emergencias y amenazas levantadas desde el discurso de lxs hablantes de las organizaciones sociales consultadas. Más allá de entregar datos de contexto, es relevante situar y describir las crisis para poder comprender las prácticas organizacionales. Como será argumentado a lo largo del texto, este estudio sostiene que las prácticas no son solo un modo de enfrentar las crisis, sino que también portan consigo una propuesta para pensar-construir un mundo a pesar de ellas.

El segundo capítulo muestra las prácticas y estrategias que las organizaciones sociales despliegan en sus contextos de crisis y en los momentos de emergencia. Este conjunto de prácticas se encuentra organizado a partir de las crisis que serán reseñadas en esta introducción. Esta organización de prácticas a veces es arbitraria. Pensadas desde las crisis que intentan solucionar, una sola práctica puede apuntar a enfrentar más de una crisis. Por lo tanto, para el método de presentación se ha tomado la decisión de no redundar en sus descripciones bajo enunciados distintos.

El tercer capítulo caracteriza brevemente a las organizaciones sociales respecto de sus orígenes y objetivos, además de presentar las estrategias de financiamiento que levantan para llevar a cabo sus programas.

Finalmente, se presenta un apartado de conclusiones que nos parecen relevantes y que sintetizan los aprendizajes que el equipo de investigación ha rescatado a partir del proceso de investigación.

MARCO TEÓRICO

De las crisis, las emergencias, las catástrofes y los desastres

La literatura sobre “sociología de los desastres” desarrollada sobre todo a partir de los años 90, provee de una discusión conceptual relevante que sitúa la mirada de los desastres y las catástrofes más allá de las ciencias de la naturaleza o los estudios de riesgo, asumiendo la complejidad de estos fenómenos que abarcan un sinnúmero de situaciones, desde: eventos climatológicos, terremotos, convulsiones sociales, o situaciones de hambre en una determinada localidad, entre muchas otras posibles. El trabajo de Quarantelli (1998) (citado en Siena, 2014) reúne en la discusión a profesionales de distintas disciplinas para responder a la pregunta “¿Qué es un desastre?” (*What is a Disaster?*, título de la publicación), asumiendo la dificultad para llegar a consensos en su respuesta. Esta dificultad está dada tanto por la diversidad de fenómenos que entran en la categoría de “desastre”, así como las distintas perspectivas analíticas que se asumen para observar estos fenómenos: desastre considerado en tanto acontecimientos físicos (lluvias, terremotos u otras amenazas naturales) y la capacidad de prevenir y dar respuestas a estos acontecimientos; o desastre entendido como construcción social donde el foco se pone en las comunidades y las personas que se ven afectadas por distintos acontecimientos (Siena, 2014).

En una versión revisada de la publicación de Quarantelli (1998), Boin (2005) vuelve a la discusión conceptual sobre la noción de desastre, con el fin de proponer una perspectiva más “integrativa” del término. Al respecto, señala que,

mientras las definiciones más tradicionales tienden a enfatizar el rol de los agentes causantes, así como los daños producidos, perspectivas más contemporáneas ponen el énfasis en la dimensión socio constructivista de la noción de “desastre” donde cobra importancia la idea de “disrupción social” que provocan determinados eventos (Boin, 2005: 155).

La noción de desastre como perturbación o disrupción social permite la objetivación del desastre como fenómeno, pero al mismo tiempo introduce un componente subjetivo desde la perspectiva de quienes padecen las consecuencias del desastre (Boin, 2005: 158).

De esta manera, el desastre como “disrupción social” indica que el funcionamiento “normal” de un sistema social –típicamente una comunidad geográficamente localizada– es severamente alterada, teniendo como resultado que las funciones de mantenimiento de la vida se rompen o se ven fuertemente mermaid y, producto de ello, las personas se ven profundamente afectadas (Boin, 2005:159). En otras palabras, el desastre está determinado por la severa perturbación de las condiciones de la vida humana, siendo impactadas la rutina y las lógicas de funcionamiento de los sistemas (Cifuentes, 2020), a partir de fenómenos que pueden ser de la naturaleza o de orígenes diversos. En este sentido, el desastre tiene un carácter de evento totalizador, donde confluyen una multiplicidad de procesos sociales, ambientales, culturales, políticos, económicos, físicos, tecnológicos que están interrelacionados y ocurren en una variada dimensión de tiempo (Oliver Smith, 1998, citado en Siena, 2014). Esta conceptualización del desastre como “disrupción” o “perturbación” social es útil para los objetivos del estudio en la medida en que pone la atención en lo que el desastre supone y despliega, más allá de la multiplicidad de causantes o situaciones que pueden llevar a este.

Dentro de la literatura consultada, solo en algunos casos, se hace una distinción entre los conceptos de “desastre” y “catástrofe” (Cifuentes, 2020; Siena, 2014), mientras que en otros casos se trata de manera indistinta o simplemente no se usa el concepto de “catástrofe”. Es el caso, por ejemplo, de la literatura nacional sobre “Gestión de Riesgo de Desastre”, donde los énfasis están puestos en las nociones de “riesgo”, “vulnerabilidad” y “desastre”. Con todo, y con el solo fin de enriquecer el acervo conceptual, tomamos la distinción que hace Quarantelli (2006) (citado en Siena, 2014) quien considera que entre el “desastre” y la “catástrofe” hay una diferencia de magnitud de los daños producidos, especialmente en lo referente a las infraestructuras que soportan la vida cotidiana. En un contexto de catástrofe “hay una mayor variedad de actividades de carácter social que necesitan ser restablecidas en comparación con la magnitud de los daños verificada en un desastre” (Siena, 2014: 436), siendo afectadas infraestructuras elementales para el funcionamiento cotidiano de la sociedad, tales como interrupción del

abastecimiento de energía eléctrica, agua, servicios de comunicación, interrupción de servicios de transporte, damnificación o destrucción de infraestructuras de órganos de emergencia y otras instituciones públicas (hospitales, escuelas, prisiones, etc.). Junto con ello, sería indicador de una situación de catástrofe la dificultad o imposibilidad en la capacidad de respuesta y reconstrucción de los órganos técnicos frente al escenario de destrucción (Siena, 2014).

En la concepción del desastre como una situación de perturbación social, es decir de alteración abrupta y severa de las condiciones “normales” de la existencia, se vuelve relevante la consideración de esas condiciones basales sobre las cuales opera y se despliega el desastre. La sociedad contemporánea ha sido conceptualizada como una “sociedad del riesgo” (Beck, 1992 citado en Cutter, 2005) donde un gran número de procesos globales interactúa de maneras imprevistas produciendo un sinfín de riesgos que constituyen amenazas diversas y cambiantes. Algunas de estas amenazas provienen de la intersección entre humanos y los sistemas naturales, que a su vez se ven exacerbadas por prácticas sociales, así como por condicionamientos vinculados a situaciones de clase, raza o género (Boin, 2005). Haraway (2019) entiende la situación actual como “tierra dañada” donde los procesos antropogénicos han tenido un impacto a escala planetaria que, en tiempos del “Capitaloceno” (modernidad actual mediada por las relaciones del capital), han implicado una recursividad de procesos destructivos para la poblaciones humanas y no humanas y ecosistemas en general, generando un escenario donde la vida se encuentra en una situación de riesgo y alta incertidumbre.

Boin (2005) plantea que la noción de “crisis” permite comprender esta situación de los sistemas que se encuentran en una especie de estado de latencia del desastre, es decir, cuyas estructuras básicas o normas fundamentales se encuentran en una situación de amenaza. Esta definición de crisis implica poner atención a una serie de situaciones en las que, si bien no ha habido un evento o un corte que podría entenderse como un “desastre”, hay una situación de amenaza o riesgo que produce una disrupción del funcionamiento normal de las estructuras sociales que se ven incapaces de recibir esta perturbación y que, para su recuperación o restablecimiento, requieren del despliegue de acciones remediales.

En este sentido, la crisis tiene una naturaleza subjetiva que hace imposible demarcarla en términos de inicio o fin, porque diferentes actores, de acuerdo a

sus posiciones, pueden percibir una situación como crisis en distintos momentos en el tiempo.

Esta distinción entre “crisis” y “desastre” nos parece útil en la medida que incorpora una dimensión temporal en la comprensión de los fenómenos. Mientras la “crisis” se refiere a un proceso de perturbación donde las estructuras sociales se ven tensionadas en su funcionamiento (la tensión de las estructuras sociales se vive como experiencia del *presente* constante), el “desastre” irrumpe destruyendo las condiciones basales de existencia con consecuencias que son percibidas negativamente por parte de las personas afectadas (carácter de *acontecimiento* del desastre). De esta manera, se podría decir que “el desastre se convierte en una subcategoría del concepto genérico de la crisis” (Boin, 2005: 164).

Al mismo tiempo, con la profundización en el análisis de la construcción social del desastre que se despliega en contextos de crisis, se comprende que este, a su vez, es una expresión social de la vulnerabilidad

en la cual el desastre, no es visto como una consecuencia social, y sí como una acción social, una acción colectiva creada al interior de la propia sociedad. Esto es, los desastres son crisis históricamente construidas y que se encontraban en una especie de «hibernación» (Siena, 2014: 439).

La vulnerabilidad en situaciones de desastres se entiende como un fenómeno complejo que va más allá del riesgo físico inmediato, abarcando dimensiones sociales, económicas y políticas. Esta conceptualización se apoya en la idea de que los desastres ocurren cuando una comunidad no puede manejar o recuperarse de las pérdidas sufridas debido a su capacidad limitada para absorber impactos adversos. Según Cardona (2001), la vulnerabilidad no puede evaluarse sin considerar la capacidad de una población para resistir y recuperarse de un evento adverso. Además, factores sociales como la pobreza, la falta de acceso a servicios básicos, la discriminación y la fragilidad económica juegan un papel crucial al determinar cómo diferentes comunidades experimentan y responden a desastres naturales (Maskrey, 1994; Lavell, 1996 citado en Carmona, 2001). Esta perspectiva subraya que incluso eventos naturales intensos no se convierten automáticamente en desastres sin una interacción con las condiciones sociales y económicas subyacentes que amplifican la vulnerabilidad de ciertos grupos y regiones (Cardona, 2001).

Profundizando en las situaciones de vulnerabilidad como *producción social*, es decir, como una situación socialmente producida, se puede entrever que son ciertos grupos sociales los que han sido *vulnerabilizados* a través de prácticas sistémicas y político-institucionales. Siena (2014) siguiendo lo postulado por Acselrad (2006) hace énfasis en la necesidad de poner la atención no en los sujetos sociales “vulnerables” sino en los procesos que los hacen vulnerables,

Como bien señala Acselrad (2006), cuando se enfoca en el proceso de vulnerabilización y no en la condición de vulnerabilidad de los sujetos los análisis, deben volverse hacia «los mecanismos que hacen a los sujetos vulnerables y no sobre su condición de destituidos de la capacidad de defenderse» (Acselrad, 2006: 02) (Siena, 2014: 440).

Las situaciones de crisis y desastres abre y profundiza una grieta social que se ancla en los procesos de vulnerabilización y consecuente condición de vulnerabilidad a la que están expuestos ciertos grupos, y conlleva el despliegue de diversas estrategias y mecanismos desde distintos sectores de la sociedad, con el fin de hacerle frente a la experiencia de perturbación y privación que sufren las personas afectadas. El presente estudio pone el foco en la comprensión de las prácticas, las articulaciones y distintos tipos de agenciamientos que se instalan en y sobre los territorios, a partir de estas situaciones o estados de crisis, catástrofes y desastres.

De las organizaciones, estrategias y prácticas que se despliegan en los contextos de crisis, emergencias, catástrofes y desastres

Los contextos de crisis, emergencias, desastres y catástrofes ven desplegarse una serie de prácticas y estrategias llevadas a cabo por distintas formas organizacionales. Hay publicaciones que reseñan una multiplicidad de formas organizacionales que se despliegan en momentos de crisis, desastres y emergencias en, desde y sobre cartografías sociales, subjetivas, demográficas, geográficas, etc., donde los

eventos acontecen. Asimismo, las prácticas y estrategias para hacer frente a los desastres son variadas. A continuación, revisaremos: i) el tipo de organizaciones que se despliegan en contextos de crisis y emergencias, ii) el tipo de estrategias, prácticas y articulaciones que, de acuerdo a la bibliografía consultada, estas organizaciones llevan a cabo.

De la temporalidad de la crisis deviene el estado de base de la experiencia organizacional, es su presente viviente, mientras que la temporalidad del desastre marca sus ritmos. Esto nos parece de especial relevancia y utilidad para mostrar cómo las organizaciones se despliegan, construyen y ejecutan sus prácticas, estrategias y articulaciones en función de dichas particularidades temporales. Así, es posible observar que las organizaciones despliegan prácticas, estrategias y articulaciones tendientes a enfrentar el estado *presente* de la crisis (organizaciones y estrategias *crono-lógicas*), que serán analíticamente diferenciables de las organizaciones y estrategias que despliegan prácticas, estrategias y articulaciones en función del carácter incidental del desastre y la emergencia (organizaciones y estrategias del *acontecimiento*).

Aunque la literatura consultada no construye dichas categorías temporales para comprender la acción de las organizaciones en los momentos de crisis y emergencias, sí opera en calidad de nociones que permiten justificar la perspectiva analítica que buscamos conjugar. Por ejemplo, se pone de relieve las miradas críticas respecto de las ayudas *reactivas* que llegan a los territorios afectados por parte de organismos del Estado, la intensificación de articulaciones y estrategias organizacionales *previas* al acontecimiento del desastre, y la activación de redes en el momento *post-desastre* (Acuña et.al, 2021).

Es necesario también contar con distinciones organizacionales que nos permitan conocer *quiénes* actúan en los momentos temporales definidos. Así, distinguiremos cuatro grandes tipos de organizaciones que se despliegan en las zonas y comunidades donde se experimentan situaciones de crisis y emergencias:

1. **Organismos e institucionalidad pública a nivel central:** Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SENAPRED); Ministerio del Interior (incluyendo a Fuerzas Armadas y de Orden); Ministerios de los ramos relacionados con la catástrofe (Salud, Educación, Vivienda, Obras Públicas, etc.) e institucionalidad para apoyar en la contingencia (por ejemplo Ministra de Enlace, CONAF, entre otros). Asimismo, se despliega

institucionalidad a *nivel regional y local*, como los Gobiernos Regionales, las Municipalidades y sus Direcciones de Desarrollo Comunitario, etc.

2. **ONG y tercer sector:** distintas fundaciones y organismos nacionales e internacionales, transnacionales que operan tanto trabajo (voluntario o pagado) como administración de flujos de capital, servicios y mercancías; centros universitarios y de pensamiento; cooperativas.
3. **Sociedad civil:** organizaciones funcionales (Juntas de Vecinxs, Clubes Deportivos, etc.), organizaciones territoriales no formales (colectivos, movimientos sociales, etc.), sindicatos y organizaciones religiosas.
4. **Empresas privadas:** de gran capital y pequeñas y medianas empresas, que vehiculizan flujos de capital, trabajo y mercancías durante las temporalidades descritas.

De este modo, observamos dos niveles distinguibles entre las organizaciones: por un lado, aquellas que tienen que ver con el funcionamiento macropolítico de la sociedad: el Estado (a través de su organización central y su organización local-regional), el gran capital y el movimiento de sus flujos a través de empresas privadas y grandes ONG's, e incluso las organizaciones religiosas que equipan subjetivamente a la sociedad y administran emociones; y por otro lado, aquellas organizaciones propias de un nivel micropolítico, como el variado y múltiple conjunto de las organizaciones sociales de base, funcionales y no formales, sindicatos y juntas de vecinxs, colectivos y movimientos sociales, etc.

Considerando las organizaciones sociocomunitarias, Olivos y Seguel señalan que la formalización de las organizaciones explica la capacidad de una organización para permanecer en el tiempo: "la informalidad, si bien no significa carencia de poder, trae trabas a los comités para conseguir financiamiento y legitimidad externa para la generación de proyectos propios" (Olivos y Seguel, 2011: 144). Aquí encontramos una primera problematización respecto de la interacción de la variable "financiamiento" con la "permanencia de una organización", interacción que será fundamental de analizar detalladamente en esta investigación. Al respecto, la literatura señala que la formalización de una organización determina las estrategias y prácticas que esta llevará a cabo, y la capacidad que tenga de mantenerse o no en el tiempo.

Asimismo, los autores detallan factores exógenos a las organizaciones que explican sus emergencias. Por un lado, la labor del poder político en la organización local y regional: los autores sostienen que en Curepto, luego del terremoto de 2010, la organización social estuvo fuertemente motivada por el municipio puesto que era necesario organizar a los territorios para volver eficiente la entrega de ayuda (Olivos y Seguel, 2011: 141). Una acción similar se observa con las ONG's que destinan recursos materiales o inmateriales, motivando la formalización de organizaciones (obtención de personalidad jurídica) para la rendición de gastos.

Por otro lado, los mismos autores sostienen que la capacidad de las organizaciones de permanecer durante las distintas fases de la temporalidad que hemos construido, depende de los objetivos y los sentidos de las prácticas de las organizaciones. Aquellas organizaciones que buscan dar respuesta a necesidades inmediatas son asociaciones de corto plazo, pero cuyo actuar es eficiente por cuanto persiguen objetivos concretos (Olivos y Seguel, 2011: 144). Al contrario, es posible hipotetizar que aquellas organizaciones que se mantienen en el tiempo expresan objetivos de largo plazo, y sus estrategias no se agotan durante el momento de emergencia.

Ahora bien, siguiendo a Ortiz y Pérez, se observa que las organizaciones tienen sus propias motivaciones para ingresar en las distintas temporalidades del desastre, motivaciones a las que es posible acceder a través del discurso de sus representantes (motivaciones manifiestas) pero también motivaciones estructurales que pueden encontrarse invisibilizadas o encubiertas (inconscientes). Para el caso de las organizaciones sociocomunitarias, las motivaciones endógenas para desplegar estrategias son también diversas. Los autores mencionan las siguientes:

- **Justicia:** deseo de hacer justicia en nombre de cercanos afectados por desastres.
- **Derecho sobre el territorio:** después de la catástrofe, se reclama la agencia social en la reconstrucción comunitaria y planificación urbana
- **Obtención de recursos:** lucha por la vivienda, obtención de vivienda.
- **Colectivizar demandas individuales:** procesos de (auto)reconocimiento

De este modo, se observa que la literatura ha distinguido factores endógenos y factores exógenos para

explicar la emergencia y el actuar de las organizaciones sociocomunitarias en contextos de crisis y emergencias. En particular, la creación y funcionamiento de las organizaciones puede encontrarse motivada, por ejemplo, por incentivos de gobernanza pública, o bien por las necesidades de la propia población que decide auto-organizarse para enfrentarlas. Asimismo, la variable “formalización” parece ser relevante para explicar el tipo de estrategias y la permanencia de una organización en el tiempo. Y tanto la creación de las organizaciones, sea a partir de factores endógenos como exógenos, puede inscribirse en los momentos temporales que hemos prefigurado.

Estrategias, prácticas y articulaciones

La dimensión de estrategias, prácticas y articulaciones refiere a los fenómenos de poder, al establecimiento de relaciones con miras a objetivos, a las prácticas de solidaridad y a estrategias de distribución de la ayuda, de capitalización de la ayuda, etc., que se despliegan en los tres momentos de las crisis, y que pueden modificarse y encontrarse motivadas por dichas temporalidades. A continuación, reseñamos algunas de ellas que hemos encontrado en la revisión de la bibliografía.

Estrategias de ONG's

La literatura revisada sobre las acciones de organizaciones sociocomunitarias en situaciones de crisis no aborda de manera significativa la acción de ONG's, fundaciones y otras organizaciones del tercer sector, por lo que es necesario profundizar esta línea de investigación empírica y teórica.

Rescatamos dos tipos de acciones de este tipo de organizaciones: por un lado, financiamiento y, por otro lado, capacitaciones. Los casos consultados mencionan que la entrega de financiamiento tiende a operar la formalización de organizaciones de la sociedad civil (obtención de personalidad jurídica), o bien se articulan con los gobiernos locales. Por otro lado, los talleres de capacitación entregados durante el proceso de desastre “dejó instaladas importantes capacidades dirigenciales y conocimientos útiles a la participación” (Ortiz y Pérez, 2015: 6).

Estrategias sociocomunitarias

Las temporalidades del desastre implican distintas formas de organización de la sociedad, y la emergencia de diferentes formas de poder y resistencia. La

literatura muestra que las organizaciones sociocomunitarias pueden establecer estrategias previas al desastre (prevención), estrategias durante el desastre (evacuaciones), y estrategias posteriores al desastre (reconstrucción).

En los asentamientos informales se observan comités de seguridad que tienen por objetivo tanto cuidar de la población habitante como anunciar la puesta en marcha de estrategias contra acciones de desalojo de parte del gobierno central o local-regional (Acuña *et al.*, 2021). Estas son estrategias preventivas que indican también las prácticas que serán ejecutadas en los momentos de emergencia.

A su vez, la revisión bibliográfica ha permitido hipotetizar una serie de estrategias en función de la anticipación de amenazas que el saber organizacional sociocomunitario realiza. Las posibles amenazas que se han identificado corresponden a: aluviones, incendios, desalojos, deserción escolar, acceso al recurso hídrico, amenaza alimentaria, cuidados, etc. Asimismo, la información levantada por esta revisión nos permite señalar que dichas estrategias responden a objetivos determinados por las temporalidades que hemos descrito: la estrategia alimentaria o la estrategia para combatir la deserción escolar corresponden al tiempo de la crisis. Es decir, estos pueden ser planes permanentes en el tiempo, propio de las organizaciones que se articulan para la sobrevivencia. Por otro lado, las estrategias para desalojos, aluviones o incendios funcionan como mecanismos de anticipación al desastre, y funcionan durante el acontecimiento. Finalmente, se observan estrategias de reconstrucción u obtención de recursos y materiales durante el post-desastre. Naturalmente, estas estrategias no pertenecen exclusivamente a un momento u otro, sino que varían en función de sus objetivos: una olla común puede bien formar parte de la temporalidad de la crisis, como estrategia permanente, pero puede intensificar su funcionamiento y desplegar nuevas estrategias en el momento post-desastre.

La literatura consultada nos permite reseñar un conjunto de estrategias desplegadas por las organizaciones en contextos de crisis y emergencias:

- Seguridad
- Alimentación
- Construcción
- Vinculación y coordinación entre organizaciones
- Organización del territorio
- Vocería

- Cultura
- Búsqueda de recursos

Estas estrategias, a su vez, indican que la actividad organizacional puede orientarse en dos direcciones: estrategias internas o estrategias externas. Las estrategias internas dicen relación con la puesta en juego del propio capital humano y de recursos internos de la organización. Por otro lado, las estrategias externas refieren a los vínculos y redes que establecen las organizaciones con actores y audiencias que forman parte del ecosistema político y social de la organización. Asimismo, Ortiz y Pérez (2015:4) mencionan los siguientes tipos de estrategias:

- Distribuir ayuda a vecinxs de manera equitativa,
- buscar y gestionar ayuda,
- seguridad comunitaria,
- postulación a fondos,
- reponer demandas anteriores en agenda actual (vivienda),
- presiones a organismos públicos (manifestaciones, cartas, huelgas, tomas),
- pedir ayuda a familiares (estrategia individual) (Ortiz y Pérez, 2015:4)

Finalmente, la revisión de la literatura consultada sobre acción sociocomunitaria en momentos de desastre carece de información y búsqueda de actores como sindicatos, el gran capital y organizaciones religiosas.

Financiamiento

Respecto de la organización sociocomunitaria en contextos de crisis, la bibliografía consultada no suele observar las estrategias, medios ni implicancias de sus formas de financiamiento. Destaca entre sus estrategias sus formas auto-gestionadas para conseguir recursos y muestra las articulaciones que las organizaciones sociocomunitarias deben desplegar con los gobiernos locales. En una investigación realizada en Curepto luego del terremoto del 27 de febrero de 2020, los autores también señalan ciertas perversiones en los mecanismos de entrega de recursos en contextos de gobiernos locales personalistas y jerárquicos, transformando a ciertas organizaciones territoriales en órganos municipales funcionales para la entrega y distribución de recursos provenientes de otros niveles (Olivos y Seguel, 2011).

Por otro lado, como fue mencionado en el sub-apartado anterior, las organizaciones logran desplegar una serie de estrategias internas y externas, tanto para enfrentar las crisis como para prepararse, prevenir y reaccionar durante los distintos momentos de los desastres. Estas estrategias requieren de una capacidad importante de levantamiento de recursos y gestión de redes de solidaridad. El caso del campamento Dignidad, toma de terreno inaugurada en 2019 y ubicada en la Quebrada de Macul (Región Metropolitana), ofrece una mirada respecto de este fenómeno: ante las distintas amenazas detectadas por las líderes de la toma, se despliegan diversas estrategias para hacerles frente: escuelas populares, ollas comunes, vínculos con el Movimiento por la Defensa del Agua, la Tierra y el Medioambiente (MODATIMA) para gestionar el acceso al recurso hídrico, o con la Asamblea Territorial Aluvión (ATA) para generar planes de acción preventivos frente al riesgo de aluvión. De este modo, la respuesta sociocomunitaria a la experiencia de la crisis y la gestión del riesgo de desastres, implica una extremadamente rica y compleja organización que, apoyada en la solidaridad, moviliza financiamientos y permite la transmisión de saberes históricos y contextuales que posibilitan las supervivencias de distintos grupos humanos.

De la Gestión del Riesgo de Desastres desde una perspectiva interseccional

La Gestión del Riesgo de Desastres (GRD) parece ser el ámbito disciplinar derivado de una sociología de los desastres, que desarrolla tanto una teoría como estrategias prácticas para preparar, prevenir, enfrentar y gestionar las situaciones de emergencia. Siguiendo a Solecki et al., los regímenes de gestión del riesgo corresponden al "conjunto de instituciones, normas y comportamientos organizados de tal manera que promueven un patrón arraigado de preparación, respuesta y recuperación frente al riesgo de desastres" (2017, citado en Acuña et al., 2021: 94).

Los feminismos y las críticas decoloniales no han estado ausentes de la discusión respecto a la gestión del riesgo de desastres, y han señalado limitaciones y falencias observadas en las problematizaciones dominantes de la disciplina. Por un lado, se sostiene que ciertos estudios y prácticas en GRD trasladan al aná-

lisis del riesgo las determinaciones estructurales de exclusión de distintas poblaciones de la sociedad. Estos regímenes

"llevan incrustados un conjunto de supuestos y afirmaciones sobre el riesgo, derechos y responsabilidades del estado, otros actores, el modo de gobernanza y los problemas subyacentes de equidad y justicia. En efecto, en el área de estudio, el régimen de manejo del riesgo ha sido problematizado (...) como una gobernanza tecno-gerencial basada en la implementación de políticas de uso de suelo y construcción de infraestructura de mitigación (...)" (Acuña et al., 2021:94).

Como fue señalado, la vulnerabilidad de ciertas poblaciones específicas responde a procesos más o menos institucionalizados, estructurales en todo caso, de constante vulnerabilización. Los feminismos y críticas decoloniales ponen de relieve la ausencia de este componente en la gestión del riesgo de desastre. En este sentido, los estudios sobre gestión del riesgo de desastre naturalizan las condiciones históricas que modelan los efectos de las crisis y los desastres, transformando un fenómeno político en un problema de gestión técnica.

Sin embargo, la evidencia internacional muestra que los efectos de las crisis y los desastres discriminan a partir de ciertas variables estructurales. Así, las mujeres y niñas tienden a sufrir más que los hombres las consecuencias de los desastres:

"la evidencia demuestra que los efectos adversos de estas situaciones no se reparten de forma igualitaria en la sociedad afectada, sino que impactan especialmente en grupos vulnerables específicos, especialmente en las mujeres" (Cifuentes y Guerra, 2020:1).

"Como se ha enfatizado desde los estudios sobre desastres, las amenazas no son experimentadas de igual forma por todas las personas, y las diferencias de género han sido un foco clave de análisis por más de 20 años. El primer paso fue visibilizar las diferencias de género en el ámbito de los desastres y transversalizar el discurso de género dentro de la Reducción del Riesgo de Desastres" (Miranda et al., 2021).

Por esta razón, distintos organismos nacionales, internacionales y grupos de presión, recomiendan avanzar hacia una política de gestión de riesgos de

desastres que incorpore una perspectiva de género. De este modo, Miranda et al., 2021, sostienen que

"si bien las mujeres presentan una mayor vulnerabilidad ante los desastres, no todas experimentan un evento catastrófico de la misma manera. Lejos de ser un grupo demográfico homogéneo, las mujeres son un colectivo diverso toda vez que el género debe ser siempre comprendido junto a otros factores".

La perspectiva de género en la gestión del riesgo de desastre se ve exigida a avanzar en el reconocimiento de las diferencias que existen al interior de grupos sexo-genéricos diferenciados, asumiendo que esta variable "interactúa y se intersecta con otras categorías sociales. Es decir, el género no puede ser analizado de forma aislada" (Enarson et al., 2007; Fordham, 1998, citado en Miranda et al., 2021), lo que implica

"avanzar hacia un análisis de los desastres desde una perspectiva interseccional, considerando el impacto diferenciado de los desastres en relación al género y en su interacción con otras categorías sociales" (Bradshaw & Fordham, 2013; Bradshaw, 2013, citado en Miranda et al., 2021).

De hecho, una sola perspectiva de género sostenida sobre el supuesto de homogeneidad del grupo, que no ponga atención a la interacción de la variable género con otras variables de exclusión estructural, corre el riesgo de profundizar las inequidades que pretende corregir:

"pensar en una política pública con perspectiva de género interseccional implica plantear medidas de reducción del riesgo de desastre considerando que la población no es homogénea y que, en escenarios de crisis, es necesario prevenir que estas disparidades no se acrecientan aún más, para no provocar mayor riesgo a la vida y bienestar de la población. Al asumir una postura de género interseccional en la gestión del riesgo de desastres, avanzaremos hacia políticas públicas más equitativas, que tomen en cuenta las necesidades de las personas y busquen contrarrestar las disparidades que existen en nuestra sociedad" (Miranda et al., 2021).

Las críticas interseccionales y de género a la gestión del riesgo de desastres permite, a su vez, hilar fino en

la construcción de las categorías que se despliegan al interior del campo disciplinar. Una de estas nociones o conceptos corresponde a la resiliencia la que, como veremos, traza un campo normativo políticamente problemático desde el punto de vista de las desigualdades sociales estructurales.

En el campo de los estudios de la Gestión del Riesgo de Desastres (GRD), Acuña et al. señalan que el concepto ecológico de resiliencia, entendido como la “cantidad de perturbación que puede sostener un sistema sin perder sus funciones clave o cambiar de estado, capacidad de auto-organización, adaptación y aprendizaje” (Folke et al., 2002, citado en Acuña et al., 2021: 93), ha sido trasladado a las ciencias del riesgo como “la capacidad adaptativa [de las organizaciones comunitarias] y su movilización al interior de los regímenes de gestión del riesgo en el territorio en particular, y en asentamientos informales a nivel nacional” (Acuña et al., 2021: 93).

De acuerdo a las autoras, los estudios en GRD trabajan con esta concepción de la resiliencia que no contempla las dimensiones de “poder, escala y equidad que le son inherentes” (Cote & Nightingale, 2012; Cretney, 2014; Evans, 2011; MacKinnon & Derickson, 2012; Pizzo, 2015; Weichselgartner & Kelman, 2015, citados en Acuña, et al., 2021: 92), sino que pone de relieve la re-estabilización de los sistemas despolitizando sus componentes, transformándose en una herramienta útil para una “gobernanza tecno-gerencial” que en los momentos de crisis centra su acción “en la implementación de políticas de uso de suelo y construcción de infraestructuras de mitigación” (Acuña et al., 2021: 94). Desde un punto de vista interseccional y de género, esta conceptualización de la resiliencia termina normativizando el regreso a las funciones y estabildades sistémicas pre-desastre que se sostienen sobre las desigualdades estructurales que marginan a poblaciones femeninas, racializadas y vulnerabilizadas.

Para salir de la noción de resiliencia que tiene como efecto la búsqueda del retorno al statu quo, un retorno al orden pre-desastre, circunscribiendo la acción de las organizaciones sociales a sus capacidades adaptativas para la supervivencia, las autoras señalan que es necesario dejar de pensar dicho concepto “en función de la estabilidad y despolitización de los sistemas socioecológicos y construir definiciones comunes que prioricen voces subalternas y apunten a una transformación de los regímenes de riesgo” (Solecki et al., 2017, citado en Acuña et al., 2021: 92). El potencial político del desastre es también subrayado por Ortiz y Pérez, quienes observan que los

momentos de catástrofe suelen crear subjetividades reivindicadoras de derechos (2015: 3).

Siguiendo la crítica trazada a la noción de resiliencia, observamos que los enfoques del “capital social” que operan en la “gestión comunitaria del riesgo” promueven estrategias para reducir el riesgo y aumentar las capacidades de resiliencia de comunidades asentadas en territorios de riesgo de desastre, aprovechando las redes comunitarias existentes (Ortiz y Pérez, 2015: 1; Olivos y Seguel, 2011), e incluso se han incorporado enfoques y perspectivas de género en los planes preventivos y de manejo de crisis, pero ello no asegura que estos fomenten la constitución de subjetividades capaces de politizar sus situaciones.

En este sentido, la insistencia por la participación ciudadana en los planes de manejo de crisis y de estrategias frente al riesgo (Ugarte y Salgado, 2014: 146) no parece suficiente. En estos casos parece activarse más una dimensión consultiva de la ciudadanía. Desde el punto de vista de los gobiernos locales o del gobierno central, además los vínculos ciudadanos y las redes de apoyo existentes son codificados como capital social útil para la movilización de recursos y estrategias planificadas y pensadas en otros lugares que el territorio donde se aplican. Además, siguiendo a Vergara et al., las estrategias desplegadas en la fase de reconstrucción normalmente se encuentran conformadas por alianzas público-privadas: “la opinión de los “expertos” o de las instituciones suele dejar fuera los elementos de la experiencia colectiva o individual” (Vergara et al., 2020: 178).

En una misma línea argumentan Muñoz et al., sosteniendo que hasta 2020 las particularidades territoriales, culturales y otras que configuran subjetividades “minoritarias” se encuentran, salvo excepciones, ausentes de la política pública:

“si bien Chile ha avanzando en su capacidad de enfrentar desastres complejos, el aparataje público no ha considerado aún entre sus enfoques principales de emergencia y reconstrucción ni las particularidades territoriales (Galilea, 2019; Contreras y Arriagada, 2016) ni un enfoque de diversidad de las comunidades afectadas salvo para identificarlas (Pérez, 2018) ni un diálogo intercultural salvo excepciones” (Molina et al., 2018; Muñoz et al., 2020: 17-18).

La exclusión de ciertas poblaciones, como mujeres, niñas, diversidades y disidencias sexo genéricas,

personas con movilidad reducida y adultxs mayores, tiene también un correlato en las formas de representación de la acción de los agentes llamados a enfrentar las crisis. Vergara et al., 2020, señalan que frente a las emergencias, se observa una tendencia a la representación masculina de la respuesta (bomberos, médicos, Fuerzas Armadas, ingenieros, arquitectos), invisibilizando una vez más las labores de cuidado de familias y comunidades realizadas por mujeres. Es decir, las mujeres constituyen una fuerza estratégica para los procesos de resiliencia comunitaria, pero sus labores políticas de cuidados y organización comunitaria se encuentran invisibilizadas (177).

Las críticas interseccionales y de género fomentan, entonces, la consideración de las diferencias estructurales en la gestión del riesgo de desastre, para evitar en esta misma gestión una profundización de las situaciones de vulnerabilidad de distintos grupos de la población. Así, la investigación que presentamos considera estas perspectivas críticas y pretende, en palabras de Acuña et al., 2021, dar cabida a voces subalternas para levantar las experiencias subjetivas y las condiciones objetivas de la gestión de las crisis y los desastres.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

En la grieta abierta por el desastre y la emergencia de momentos de crisis, observamos una estrategia dominante de *gestión* derivada predominantemente por la acción del Estado y los gobiernos locales, que pueden incluir momentos de consulta y participación ciudadana, que se sirven del capital social presente en las comunidades para los momentos de distribución de ayudas y organización de los territorios afectados, pero que tienden a despolitizar los conflictos subyacentes al carácter eminentemente social del desastre. Asimismo, la literatura señala que las poblaciones "minoritarias" tienden a ser excluidas e invisibilizadas en estas estrategias. Olivos y Seguel, 2011, señalan, al momento de resumir su investigación sobre organización comunitaria en Curepto post 27-F, que

"la literatura sobre desastres respecto a la respuesta ciudadana, se marca principalmente a través de un aumento de la organización y activación de capital social. No obstante, aquí se presenta evidencia que señala que efectivamente se produce una activación de capital social, pero del tipo vínculo y que junto con la naturaleza de la organización se ponen limitantes a esta misma efervescencia social" (139).

Si los desastres y momentos de crisis y emergencia profundizan las inequidades y exclusiones sociales, tal como señala la mayor parte de la literatura consultada, entonces cabe preguntarse cómo y cuáles son las distintas situaciones y estrategias –planificadas o no– que se despliegan en los territorios de alto riesgo o que han sufrido catástrofes, y quién las ejecuta.

Para responder a esta pregunta, planteamos una investigación empírica que asuma a las organizaciones sociales comunitarias, formales y no formales, que se encuentran en zonas de crisis y riesgo como potenciales o actuales sujetos políticos; que indague en sus prácticas, estrategias de vinculación interorganizacional y extra-organizacional y modos de financiamiento, y en aquellos elementos que nos permitan identificar el funcionamiento tanto de estrategias conscientes o inconscientes de despolitización y posibles vectores de re-politización de sus situaciones de riesgo y profundización de la precarización.

La elección de estas organizaciones como unidades de análisis viene además justificada por la literatura. Olivos y Seguel sostienen, por ejemplo, que

"existe una gran cantidad de organizaciones a nivel comunitario informales o formales, funcionales o territoriales. No obstante, las organizaciones que reúnen las demandas de los beneficios y canalizan beneficios e información son principalmente de carácter territorial" (Olivos y Seguel, 2011: 141).

La indagación de estos elementos tenderá a confundirse –y es necesario que así sea– con los relatos sobre las experiencias de las crisis y de la habitabilidad en zonas de riesgo enunciados por los individuos. De esta manera, al igual que Ugarte y Salgado, 2014, para situar la organización debemos considerar el territorio subjetivo de la vivencia y significación de la zona de riesgo y del desastre, y la construcción de una identidad territorial propia (144).

Objetivo general

Realizar, a partir de una perspectiva interseccional, un mapeo que identifique y describa las prácticas, estrategias, articulaciones y formas de financiamiento que despliegan instituciones públicas, privadas, ONGs, fundaciones, movimientos sociales, organizaciones territoriales, comunitarias, agrupaciones o colectivos para enfrentar o dar respuesta a las crisis y emergencias en las regiones de Tarapacá, Valparaíso y Biobío.

Objetivos específicos

- Caracterizar territorialmente las situaciones de crisis y desastres de las regiones de Tarapacá, Valparaíso y Biobío.
- Identificar instituciones públicas, privadas, ONGs, fundaciones, movimientos sociales, organizaciones territoriales, comunitarias, agrupaciones o colectivos que se despliegan para enfrentar o dar respuesta a las crisis y emergencias en las regiones consideradas.
- Describir las prácticas, estrategias, articulaciones y formas de financiamiento que despliegan dichas instituciones a partir de una perspectiva interseccional.

METODOLOGÍA Y PROCESO DE LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN

Para abordar los objetivos de la investigación, fue realizado un estudio de tipo cualitativo con técnicas mixtas de recolección de información, desarrollado en dos fases¹. Una primera fase exploratoria de identificación preliminar de ejes y problemáticas en torno a las cuales se construye la asociatividad en situaciones de emergencia que otorgará los insumos para la siguiente etapa. La etapa dos, a su vez, implica la realización de mapeos participativos de situaciones

de crisis y emergencia en los territorios, de prácticas para enfrentar dichas situaciones, y mapeo de organizaciones sociales en el territorio que las ejecutan.

La primera fase consistió en la realización de 31 entrevistas semiestructuradas (Dinzin, 2018) a actores clave. Estos actores clave son definidos como organizaciones territoriales que despliegan prácticas y estrategias para enfrentar las crisis y emergencias en contextos sociocomunitarios. Podremos encontrar estos casos en el siguiente tipo de organizaciones: ONG y tercer sector, sociedad civil y pequeñas empresas. En la práctica, la muestra real se basó principalmente en organizaciones sociocomunitarias de base y en ONG's del tipo fundación o corporación. Se sintetiza a continuación la fase de levantamiento de información:

Región de Tarapacá

- 10 entrevistas a organizaciones sociales
- 1 entrevista con encargado de Gestión de Riesgo de Desastres de la Municipalidad de Iquique

Región de Valparaíso

- 10 entrevistas a organizaciones sociales
- 1 entrevista con Encargado del Departamento de Riesgos y Desastres de la Delegación Presidencial para la Provincia del Marga-Marga
- 1 entrevista funcionario de la Oficina de Diversidad y Disidencias de Quilpué

Región del Biobío

- 11 entrevistas a organizaciones sociales
- 1 entrevista con funcionario de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) de la Municipalidad de Concepción
- 1 entrevista informal con Secretaria de la Presidencia del *Sindicato Número 1 de Trabajadores de la Siderúrgica Huachipato*
- 1 entrevista informal con Director de *Artistas del Acero*, organización cultural dependiente económicamente de la *Siderúrgica Huachipato*

En la región de Tarapacá, además de las diez entrevistas a organizaciones sociales, el equipo de

¹ Toda la revisión bibliográfica respecto de organización sociocomunitaria en momentos de crisis construye marcos metodológicos cualitativos, lo que permite establecer un grado de pertinencia de estas técnicas para el tipo de información que buscamos rescatar.

coordinación se entrevistó con el encargado del departamento de Gestión de Riesgos de Desastre de la Municipalidad de Iquique, anterior funcionario de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la misma Municipalidad.

En Valparaíso, el equipo de coordinación se entrevistó con el Encargado del Departamento de Riesgos y Desastres de la Delegación Presidencial para la Provincia del Marga-Marga, y con un funcionario de la Oficina de Diversidades y Disidencias de la Municipalidad de Quilpué.

Finalmente, en el Biobío fue realizada una entrevista más con organizaciones sociales para ampliar las temáticas y crisis cubiertas inicialmente. Asimismo, la “contingencia crítica” de la región se encontraba (y se encuentra aún) girando en torno al cierre de la Siderúrgica Huachipato. Este hecho otorgó un carácter emergente, actual e histórico al estudio, dado que la envergadura del fenómeno (más de dos mil empleos directos perdidos, y alrededor de veinte mil indirectos, por sólo nombrar los “efectos económicos” inmediatos) indica la posibilidad de surgimiento de una crisis o emergencia, y sugiere la hipótesis de la acción de organizaciones sociales para enfrentarla. Siguiendo esta “hipótesis en construcción”, el equipo de coordinación se desplazó a la región para conversar con actores relacionados con el cierre de la Siderúrgica, y detectar la previsión de las organizaciones sociales frente a la posible crisis en ciernes.

A su vez, las entrevistas con funcionarios de los gobiernos locales o central permitieron profundizar en las articulaciones de las organizaciones sociales. Varios de estos funcionarios son también integrantes de organizaciones sociales, y sus posiciones laborales les permiten contar con miradas globales respecto de la acción tanto del Estado como de las organizaciones. En este sentido, la información recogida por estas entrevistas ha sido valiosa.

Por otro lado, la fase de levantamiento de información contempló el mecanismo de bola de nieve para contactar y convocar a las organizaciones sociales. El mecanismo es eficiente por cuanto logra poner de relieve una red articulada de organizaciones sociales que actúan en situaciones de crisis y emergencias. Asimismo, la proximidad de la red permitió una rápida contactación y pronta saturación del N de la muestra.

Sin embargo, dada la naturaleza local de la acción de las organizaciones sociales, y sus consecuentes estrategias de articulación inter-organizacional

que operan por proximidad geográfica y temática, la técnica de bola de nieve tendió a la concentración geográfica de la muestra de organizaciones entrevistadas. Este efecto metodológico fue subsanado mediante las convocatorias a los mapeos participativos en cada región, las que funcionaron de manera dirigida tomando en cuenta las zonas geográficas regionales no cubiertas por la etapa de entrevistas.

El propósito de esta primera fase consistió en producir una aproximación inicial a las situaciones de crisis y emergencias en cada una de las tres regiones, caracterizándolas territorialmente. Esto permitió seleccionar los territorios subjetivos y vivenciales de zonas de ocurrencias de emergencias y desastres para el desarrollo de la segunda fase del terreno. A partir de las entrevistas se buscó identificar prácticas, ámbitos de acción, estrategias, mecanismos de financiamiento y articulaciones entre estas organizaciones.

A partir de las entrevistas realizadas en la primera fase, fueron convocadas, además de las organizaciones entrevistadas, y a través de ellas, otras organizaciones sociales que enfrentan situaciones de crisis y emergencia, para la realización de dos jornadas colectivas de mapeo en cada región. Estas jornadas de mapeo fueron realizadas en centros culturales comunitarios o juntas de vecinos. Hemos considerado esta técnica en la medida en que el “mapeo” como práctica posibilita una acción reflexiva para el abordaje y problematización de territorios sociales, subjetivos y geográficos (Risler y Ares, 2013). En este sentido, el intercambio colectivo que facilita la instancia del mapeo, posibilita la emergencia de narraciones, representaciones y perspectivas críticas sobre el despliegue de las prácticas, estrategias y articulaciones de los distintos organismos y organizaciones que se hacen presente en los territorios en situaciones críticas, así como la visibilización de relaciones de poder que se entrelazan en este despliegue (Chambers, 2006).

En los contextos de crisis y emergencia, interesa la elaboración de relatos colectivos en torno a lo común, tanto de las precariedades y vulnerabilidades que se evidencian y profundizan, así como en las posibilidades de organización para hacerles frente, pero permitiendo, a la vez, visibilizar diversidades y perspectivas. En este sentido

“la elaboración de mapas colectivos transmite una determinada concepción sobre un territorio dinámico y en permanente cambio, en donde las fronteras, tanto las reales como

las simbólicas, son continuamente alteradas y desbordadas por el accionar de cuerpos y subjetividades" (Risler y Ares, 2013: 8).

Por otra parte, basándonos en la evidencia de la feminización de la acción y organización comunitaria en territorios de alta vulnerabilidad es que hemos priorizado la voz de dirigentes mujeres en la conformación de los grupos de mapeo. Esto no ha implicado, en ningún caso, excluir otro tipo de voces, sino más bien poner una especial atención en que estas dirigencias sean convocadas al espacio y resguardada su participación.

Para la facilitación de los talleres fue dispuesta una sistematización de la información levantada en la fase previa respecto de las situaciones de crisis y emergencias en los territorios, así como de los ejes y problemáticas en torno a las cuales se construye la asociatividad. A partir de esta información se elaboran íconos de interpretación abierta que grafican tanto estas situaciones, como los tipos de prácticas y de organizaciones que se despliegan, posibilitando la elaboración de nuevas iconografías si es que hubiesen situaciones que no están representadas. Los mapas y los íconos interpretativos que lo acompañan han permitido la realización de una reflexión cartográfica respecto de los lugares afectados por las crisis, así como el despliegue de las organizaciones y las orgánicas que actúan frente a las crisis. Cada sesión de mapeo tuvo una duración de aproximadamente 3 horas.

ANÁLISIS

El análisis de la información fue realizado a través del software Atlas Ti. A partir de la revisión bibliográfica y de las primeras entrevistas realizadas, fue construido un árbol de códigos que permitió ahondar en las dimensiones propuestas para la consecución de los objetivos: mapeo de organizaciones, articulaciones organizacionales, estrategias de financiamiento, prácticas y estrategias para enfrentar crisis, catastro y caracterización de crisis, y elementos de caracterización organizacional. Esta estructura de códigos operó como base del análisis, sobre la cual lxs investigadorxs responsables de cada región añadieron códigos libres cuando fue necesario. Una vez codificadas la totalidad de las entrevistas, los proyectos de Atlas Ti fueron devueltos hacia la coordinación del equipo, donde se realizó un trabajo de fusión de proyectos, control de codificación, limpieza de códigos, y

un trabajo analítico de relacionamiento de códigos y agrupación por categorías.

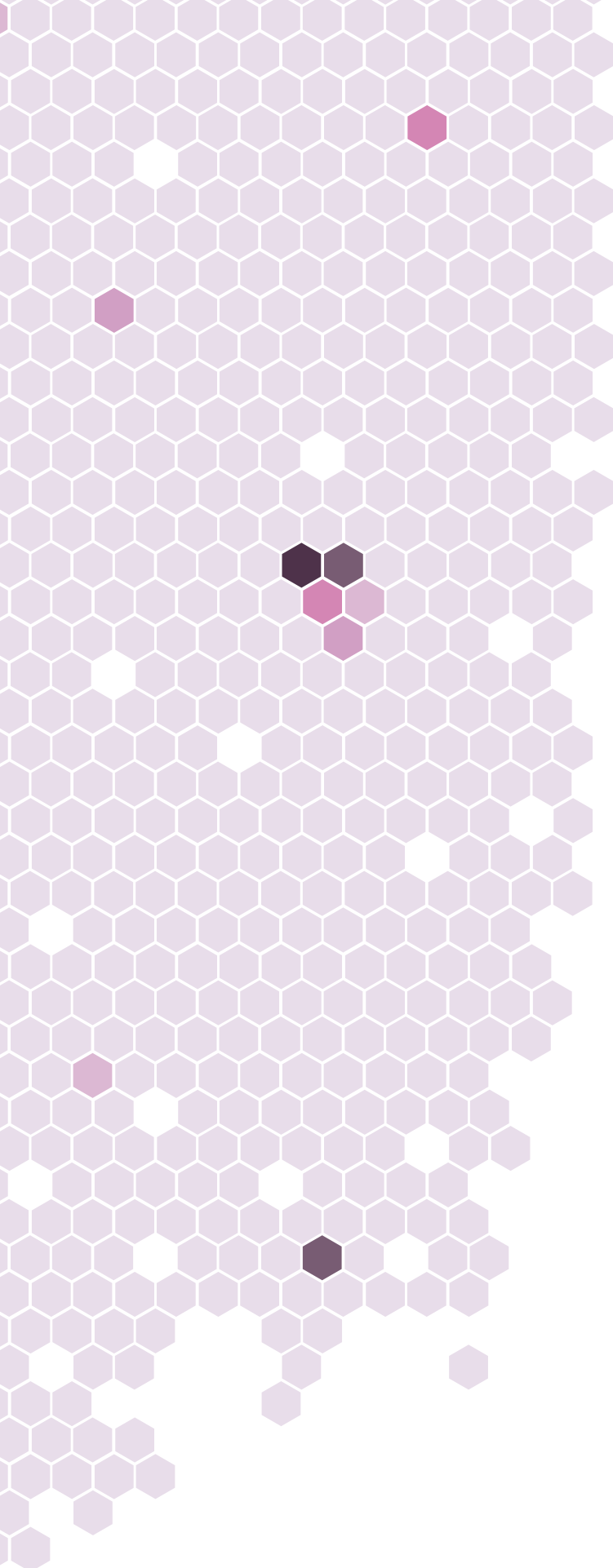
Para la sistematización de las jornadas de mapeo, se integraron también los mapas regionales en el proyecto de Atlas Ti, donde lxs investigadorxs responsables de cada región codificaron geográficamente las crisis, y en una planilla de sistematización realizaron un vaciado de organizaciones sociales identificadas, y de prácticas y estrategias mencionadas.

Luego, el equipo de coordinación realizó cruces de información para construir el catastro final de organizaciones y prácticas. Estos cruces de información implicaron una revisión del material recogido. Si bien el número total de organizaciones mapeadas es de alrededor de 250, no siempre fue posible profundizar en las prácticas de cada una. Dado que el objetivo del estudio y la demanda desde Fondo Alquimia consiste en catastrar organizaciones junto con sus prácticas, hemos decidido no incluir en el catastro final a aquellas organizaciones cuyas prácticas no fueron levantadas, ni tampoco aquellas organizaciones que fueron nombradas por lxs entrevistadxs y participantes de las jornadas de mapeo, pero que luego de una búsqueda secundaria de verificación no fue posible conseguir más información, o la verificación de información arrojó que las organizaciones mencionadas parecen más una iniciativa específica carente de organicidad.

EQUIPO DE TRABAJO

La conformación del equipo de trabajo fue el siguiente:

- 2 coordinadorxs: Fernanda del Pozo y Cristóbal Grebe
- 3 investigadorxs regionales y 3 asistentes de investigación para cada región:
 - Tarapacá: Bastián Tapia (investigadorx responsable) y Marioly Corona (asistente de investigación)
 - Valparaíso: Aurora Barrera (investigadora responsable) y Camilo Tapia (asistente de investigación)
 - Biobío: Amarilis Rojas (investigadora responsable) y Carla Durán (asistente de investigación)



CAPÍTULO 1.

Caracterización del sistema general de crisis y emergencias presentes en las regiones de Tarapacá, Valparaíso y Biobío

Distinguir conceptualmente las crisis, las amenazas y las emergencias que enfrentan las poblaciones sometidas a diversos mecanismos de precarización, es una tarea de envergadura mayor. La interconexión compleja entre las causas y los efectos (las causas de las crisis pueden ser otras crisis, así como los efectos también), entre los factores de riesgo y la caracterización de las poblaciones, la superposición de diversas amenazas sobre los planos de las múltiples experiencias subjetivas vividas, impone al ejercicio conceptual la necesidad de establecer cortes arbitrarios o, de lo contrario, sostener dichos cortes sobre argumentos teóricos que exceden los objetivos de este informe. ¿Cómo diferenciar la crisis del acceso al empleo y a salarios dignos de la crisis del acceso a la vivienda y viceversa? ¿Cómo diferenciar la amenaza socioambiental de la presión inmobiliaria que obliga a comunidades empobrecidas a ceder frente a megaproyectos extractivistas? ¿Dónde realizar el corte para distinguir la amenaza de incendios de la sobrepoblación y hacinamiento en campamentos, producida paradójicamente y entre otros factores, por la presión inmobiliaria junto a la presión forestal sobre el suelo de la región del Biobío? ¿Cómo aislar la crisis de la vivienda en la región de Tarapacá de la crisis que experimenta el Estado al momento de recibir flujos masivos de personas en situación

de desplazamiento humano, y la crisis humanitaria que experimentan esas mismas personas a lo largo de sus tránsitos? ¿Cómo pensar la crisis de los incendios de la región de Valparaíso sin contemplar la crisis hídrica, la escasez de agua, la sequía y el deterioro de los suelos producido, entre otros factores, por la minería? ¿Y cómo entender la crisis de la explotación ambiental producida por la minería sin comprender que allí donde hay explotación minera hay explotación sexual y hay crisis y vulneración de cuerpos feminizados?

Consideradas en su conjunto, la pluralidad de fenómenos que hemos llamado "crisis" forman un sistema complejo de amenaza a la vida humana y no humana, a la vida ecosistémica. Este estudio quisiera al menos señalar que en las regiones estudiadas funciona un sistema-crisis que se opone a la producción y reproducción de la vida: algo que podríamos llamar una necro-climato-política contra los universos existenciales de la multiplicidad de subjetividades humanas y no humanas que habitan en los territorios definidos.

Pero al mismo tiempo, del lado de la producción y reproducción de la vida humana y no humana, existe toda una red, o muchas redes, de organizaciones sociales que efectúan despliegues estratégicos de prácticas y formas de existencia-resistencia, no solo para sortear sus existencias frente a las amenazas. Las resistencias en tanto prácticas no son únicamente un dique puesto al avance de la necro-climato-política, pues ellas proponen, insertan y componen formas de comprensión de los fenómenos (contra-episteme) y de relación (ética) que exceden, sobrepasan o se encuentran en otro lugar respecto de los entendimientos, comprensiones y formas de relación dominantes. Desde el punto de vista de las prácticas y las estrategias de las organizaciones sociales, la resistencia no es un mero muro de contención, es proyección de un futuro posible, o en todo caso deseado —es decir, agenciado, construido— en el presente de la(s) crisis. Así, no solo hay resistencia sino propuesta de vida *en acto*.

Si una de las tareas del ejercicio sociológico puede ser definida como la reducción de la complejidad de los sistemas sociales, las organizaciones sociales cumplen la tarea de reducir dicha complejidad *en la práctica*. El punto de vista de la práctica organizacional orienta la comprensión de las crisis: allí donde hay práctica de resistencia y articulación organizacional, hay crisis nombrable. Los comités de vivienda y comités de allegados se enfrentan a las crisis de acceso a la vivienda y despliegan estrategias de

demanda y presión a los organismos del Estado; el pastoreo de cabras y sus procesos de alimentación son utilizados para trazar verdaderos cortafuegos que evitan la propagación de incendios; las ollas comunes articulan las poblaciones y campamentos, y dan de comer antes de que llegue el hambre; dispositivos de memoria y construcción de elementos de identidad cultural, social y política, en conjunto con sistemas de prácticas de recuperación de saberes ancestrales, se oponen al avance de las políticas de la desmemoria y del exterminio de pueblos originarios y, al mismo tiempo, a las prácticas extractivistas que degradan las vidas en el territorio.

Aquello que llamamos "crisis" corresponde a los modos concretos de los procesos de precarización y vulnerabilización sistémica que las prácticas organizacionales señalan. Cada crisis particular corresponde a la forma histórica, geográfica y política de existencia del sistema-crisis, con sus singularidades. Al enfrentarse a ellas, las organizaciones reducen la complejidad de la catástrofe "ecosófica"² cuando conectan una problemática con una práctica o un conjunto puntual de prácticas, y trazan líneas de fuga (o "superaciones" de la crisis) a través del carácter programático de sus acciones. Se hace así posible distinguir conjuntos de crisis en cada territorio, cuyas ponderaciones, combinatorias, relaciones y pesos específicos otorgan un carácter histórico, geográfico, económico y político a cada situación. Sería posible decir que *en general, todas las crisis están presentes en todos los territorios*, pero sus articulaciones, magnitudes, determinaciones recíprocas y factores causales caracterizan específicamente al sistema-crisis en Tarapacá, en Valparaíso o en el Biobío.

Por otro lado, la acción organizacional muestra que es necesario distinguir a las crisis y a las amenazas de las emergencias. Al comienzo de este estudio fue propuesta una distinción temporal para asir la acción organizacional, sostenida sobre la latencia y la cronología de aquello que, en ese momento, era comprendido como un conjunto de crisis, amenazas, emergencias y desastres. Fue propuesto entonces que las organizaciones podían desplegar prácticas *antes* de la crisis (o emergencias, o desastres),

² Guattari, Félix. *¿Qué es la ecosofía?* Cactus, 2015. Félix Guattari crea el concepto de "ecosofía" para superar la noción naturalista de "ecosistema" y la noción dualista de lo "socio-ambiental" (en tanto insiste en una oposición entre naturaleza y cultura) señalando una posición ético-política transdisciplinar que vincula a una "ecología ambiental", una "ecología social" y una "ecología mental" al mismo tiempo. Una "catástrofe ecosófica", en este sentido, señala el colapso de estas "tres ecologías" interconectadas.

durante la crisis y después de la crisis, y que estas distinciones temporales podrían ayudarnos a ordenar y comprender el despliegue de distintas estrategias para enfrentar dichas situaciones. Sin embargo, el proceso de investigación ha mostrado que para las organizaciones, las crisis constituyen un presente viviente, son una condición de existencia. No existe un antes de la crisis ni un después de la crisis: existe una condición crítica de existencia. Y sobre esa existencia, acontece la emergencia. En este sentido, y de acuerdo a la revisión bibliográfica presentada en la propuesta inicial, las emergencias corresponden a un corte, un acontecimiento que interrumpe la cotidianidad de la vida (definida por la existencia en la(s) crisis)³.

A continuación caracterizaremos brevemente estas crisis y emergencias levantadas a partir del discurso de lxs hablantes de las organizaciones sociales consultadas.

I. Crisis vinculada al acceso a la vivienda digna

Aquellos fenómenos que hemos puesto bajo el nombre de “crisis vinculadas al acceso a la vivienda digna” son los que presentan mayor presencia en todas las regiones. La crisis de la vivienda se vive con alta intensidad en Tarapacá, Valparaíso y

Figura 1.
Crisis y emergencias. Forma general⁴



³ “Estas situaciones se caracterizan por su carácter repentino y la necesidad de una respuesta rápida y efectiva para minimizar sus impactos y facilitar la recuperación de las comunidades afectadas en una dimensión temporal que abarca desde el momento del evento hasta un eventual proceso de reconstrucción y rehabilitación, que puede extenderse durante años”, cf. *Estudio sobre organizaciones y actores que interactúan con las crisis y emergencias...*, p.2.

⁴ El diagrama presentado es referencial. Si bien presenta la totalidad de las crisis y emergencias conceptualizadas, no pretende establecer relaciones entre los elementos. Se intenta distinguir los niveles de las crisis y las emergencias, y cómo las últimas irrumpen en la temporalidad y las condiciones de las primeras. Pero existen diferencias de naturaleza entre los elementos, así como interacciones, que este diagrama simplifica.

Biobío, así muestran gran magnitud en cada una de las regiones en relación a otras crisis.

En las tres regiones, estas crisis de vivienda hacen referencia a la situación de los asentamientos informales llamados campamentos o tomas, y no suelen referir a otros tipos de sistemas de habitabilidad (villas, poblaciones, etc.). Las poblaciones que habitan las tomas y campamentos se encuentran altamente precarizadas, con problemas de acceso al empleo y a un salario digno. A continuación,

se enumeran problemas específicos respecto de la crisis de la vivienda:

- Condiciones precarias de habitabilidad, infraestructura débil, problemas de acceso a agua, gas y electricidad
- Desalojos y amenazas de desalojo
- Exposición a riesgos de desastres (incendios, aluvión, inundación) y pérdida de viviendas por ocurrencia de desastres
- Conflictos por la propiedad del suelo
- Demora en soluciones habitacionales
- Soluciones habitacionales precarias

II. Crisis climáticas y socio-ambientales

Las problemáticas conceptualizadas bajo el nombre de crisis climáticas y socio-ambientales se encuentran discursivamente mucho más presentes en la región del Biobío. Luego en Valparaíso y, significativamente con menos fuerza, en la región de Tarapacá. Este resultado puede deberse a la selección de las muestras para cada región, pero también se condice con las características geográficas e industriales de cada una. Además, puede haber relación entre el método de bola de nieve y el acceso a las problemáticas más urgentes de cada territorio, por lo que el mayor contacto con organizaciones que trabajan temas ambientales puede indicar la magnitud de la problemática.

A partir de los discursos de las organizaciones, las amenazas de los ecosistemas tienen causas claras: los proyectos extractivistas, (mineras, forestales, agroindustria y, en cierto sentido, inmobiliaria), y los efectos de la crisis climática. El impacto del extractivismo es múltiple: contaminación de las aguas, de las napas subterráneas y del aire, perturbación de las dinámicas ecosistémicas (flora, fauna, fungi), amenaza de reservas de la biósfera, erosión del suelo, aumento de riesgo de incendios, aumento de riesgo de inundaciones y aluviones, sequía. Las consecuencias a nivel humano de lo anterior dicen relación con el aumento de enfermedades, las dificultades para acceder a la vivienda debido a la presión inmobiliaria y forestal sobre el suelo, pérdida de viviendas por aluviones e incendios, etc. Además, se observa una correlación entre las causas de las problemáticas socioambientales y los problemas enfrentados por comunidades indígenas, como el acceso al agua y los

desplazamientos más o menos forzados desde sus territorios.

Como amenazas ambientales se señalan también la existencia de micro-basurales y vertederos ilegales (colindantes de asentamientos informales, en algunos casos), el turismo como práctica de alto impacto, y la contaminación de esteros causada por asentamientos informales en sus riberas.

III. Crisis de vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes

En Tarapacá y Valparaíso las organizaciones sociales mencionan problemas relacionados con las infancias y adolescencias. El consumo de droga, en particular de pasta base, se encuentra presente en las poblaciones. Asimismo, la falta de escolarización o los problemas vinculados a la relación entre las familias y las escuelas, los casos de abuso sexual de personas menores de edad y situaciones de violencia intrafamiliar fueron mencionados particularmente en Valparaíso. Algunas organizaciones ponen de manifiesto una desatención a las necesidades específicas de estas poblaciones, desatención que se profundiza en los momentos de (otras) crisis y emergencias.

IV. Crisis de inseguridad urbana

La inseguridad urbana ligada al porte de armas, el consumo y tráfico de droga se encuentra presente en las tres regiones. Algunas organizaciones sociales han sido víctimas de robos en sus dependencias. Distintas situaciones de precariedad parecen decantar en consumo problemático de drogas y delincuencia. Hay una percepción de que los espacios comunes han sido "tomados" por grupos delictuales, contribuyendo a la privatización de la vida en las viviendas.

V. Crisis de los pueblos originarios, de la memoria y la identidad cultural

Las organizaciones mencionan distintas problemáticas que hemos agrupado bajo el paraguas de crisis de la memoria e identidad cultural, y que también hemos relacionado con la crisis de los pueblos originarios. Para estas problemáticas, las organizaciones culturales sociocomunitarias son relevantes. Se problematiza, por ejemplo, la pérdida

de los saberes ancestrales y la pérdida de identidades culturales locales.

VI. Crisis de violencia sexual y de género

La presencia de un gran abanico de organizaciones que trabajan con mujeres, desde aquellas vinculadas a iglesias hasta colectivos autogestionados, da cuenta de una situación de violencia de género (mujeres y diversidades sexo-genéricas) difundida en las tres regiones. En general, las organizaciones trabajan situaciones de acoso y discriminación a la población trans, violencia intrafamiliar, desinformación sobre derechos sexuales y reproductivos. En Valparaíso existe particular atención a la situación de las mujeres privadas de libertad.

VII. Crisis alimentaria

Vinculada a la crisis de derechos de infancias, la amenaza del hambre se hace presente en las tres regiones. La crisis del empleo y del acceso a salarios dignos implica una amenaza constante en materia de alimentación. Si bien las emergencias (incendios, aluviones, pérdidas de viviendas) intensifican la amenaza del hambre, esta se encuentra presente también de manera latente, por lo que las ollas comunes y los comedores populares devienen en organización social más que en práctica específica.

VIII. Crisis vinculadas a desplazamientos humanos masivos

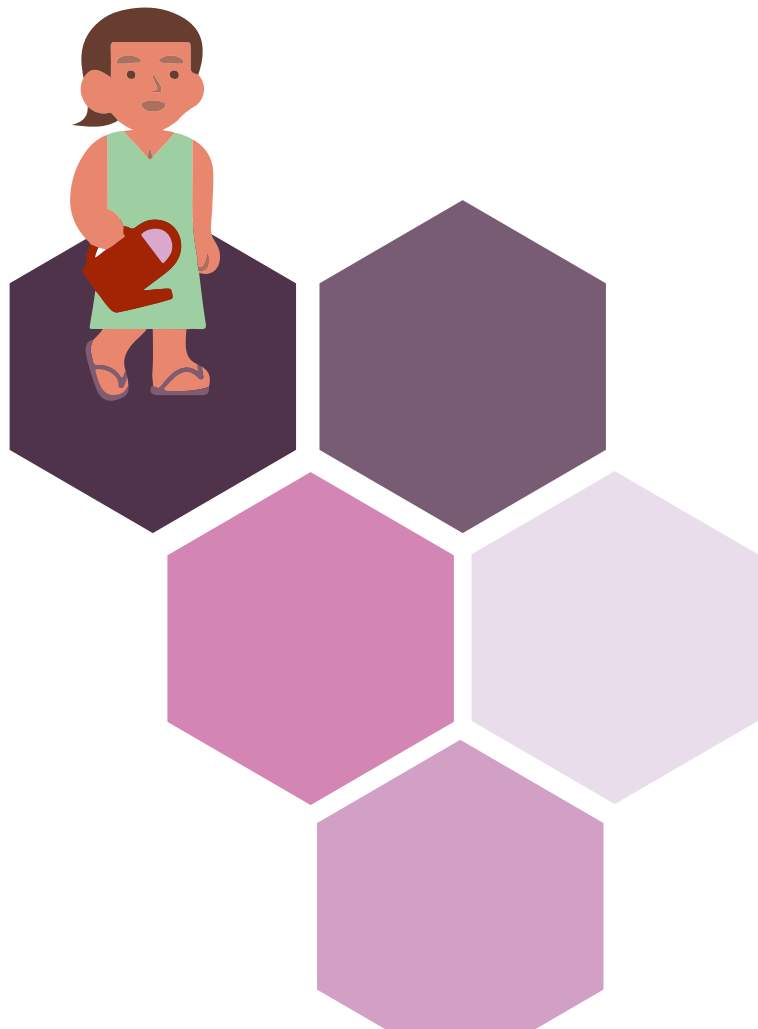
Las crisis vinculadas a los desplazamientos masivos son multidimensionales, multifactoriales y de efectos también críticos en distintos niveles. Aquí presentamos solo un panorama general, sin pretender exhaustividad ni precisión en la articulación de las dinámicas que suscitan.

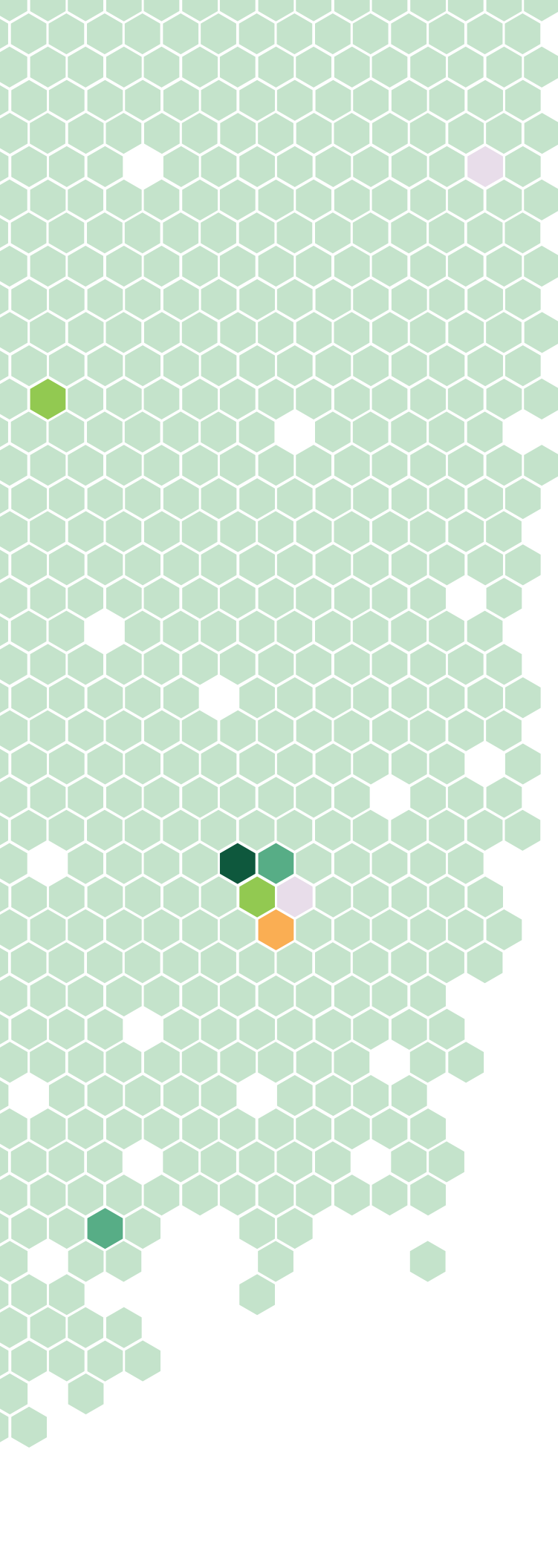
Por un lado, se observan crisis humanitarias en las personas en situación de cruce fronterizo. La trayectoria del desplazamiento no está exenta de riesgos, amenazas y peligros que impactan sus trayectorias biográficas: trata de personas, violaciones, robos, intimidaciones, amenazas, estafas, tramitadores migratorios. Todo ello en un contexto de incertidumbre subjetiva y de precariedad material.

Una vez asentadas en el territorio, las personas (se mencionan particularmente de nacionalidad venezolana y colombiana) son objeto de discriminaciones

y distintas formas de estigmatización y segregación racial, étnica, nacionalista. Además, se les somete a situaciones de precariedad laboral. Las madres trabajadoras no suelen contar con redes de apoyo.

Las migraciones forzadas -particularmente las que suceden a través del paso de Colchane en la región de Tarapacá- ponen en tensión la respuesta por parte del Estado, en materia de acceso a servicios, garantía de derechos y regularización migratoria. En particular, se transforma en un factor de profundización de la crisis de la vivienda.





CAPÍTULO 2

Prácticas y estrategias organizacionales para enfrentar las crisis e inventar mundos posibles

De la misma manera que las crisis, las prácticas y estrategias que despliegan las organizaciones sociales para enfrentarlas forman una red articulada, conectada e interdependiente, un sistema complejo de convergencias e intersecciones. Estas intersecciones pueden dar origen a las articulaciones organizacionales, las que a su vez dan vida al avance y a la expansión rizomática de la organización social: a partir del punto que marca el cruce de dos (o más) prácticas, nuevas direcciones organizacionales son posibles. Así, una práctica socioambiental de conservación y recuperación de ecosistemas puede cruzarse con una práctica de educación popular ("práctica de reconocimiento de especies en zonas protegidas, realizada en una escuela por una organización ambientalista"), y entonces ya no sabemos si se trata de enfrentar una crisis ambiental, una crisis educativa, o de inventar un mundo nuevo.

Respecto de las prácticas y estrategias, este estudio ha llegado a una primera conclusión de carácter general: todo despliegue de práctica, todo despliegue de estrategias implica:

1. un problema a enfrentar
2. un espacio donde desarrollarse
3. fuerza de trabajo y/o de deseo (potencia humana)
4. saberes de distinta índole, y
5. articulaciones entre organizaciones

Las prácticas y las estrategias que despliegan las organizaciones sociales para enfrentar las crisis son un hecho social, recorridas por la densidad histórica y política que les da su forma-contenido. Esto es de primera importancia. *Aparentemente*, una olla común es una práctica para enfrentar una amenaza alimentaria. Pero la amenaza alimentaria no explica que la estrategia organizacional consista en desplegar una olla común en lugar de armar bolsas de colaciones y repartirlas en el campamento. El intercambio de semillas es una práctica que enfrenta la crisis de apropiación-privatización de especies naturales. Pero dicha apropiación no explica que en lugar de realizar un intercambio de especies, no se fomente un resguardo sociocomunitario también privado de ellas, ni que al mismo tiempo se esté enfrentando una potencial crisis alimentaria. La limpieza de esteros es una práctica que enfrenta la crisis socioambiental por contaminación, pero la crisis socioambiental de contaminación no explica que un grupo de *marikas* que monta una olla común se integre también a jornadas comunitarias de limpieza de esteros.

Como fue señalado en el capítulo anterior, las crisis han sido indicadas por las mismas prácticas. En este capítulo, comenzamos diciendo que las prácticas señalan crisis, pero que la naturaleza de las prácticas no explica la crisis. Así, la relación entre crisis y práctica no es biunívoca: una práctica puede señalar una crisis (o varias), pero una crisis no explica la práctica, porque esta es a la vez respuesta histórica y situada (históricamente determinada y pone en juego elementos de contexto), y su forma contenido no se relaciona con la crisis. Asimismo, sostenemos que las prácticas que enfrentan a las crisis exceden cualitativamente la simple respuesta a estas. Dicho de otro modo, una práctica no es la traducción o el equivalente ($x=y$) de la crisis (x) del lado de la organización social como respuesta y resistencia (y), sino que es propuesta, programa, construccionismo social o programática micropolítica. Hacemos este hincapié para evitar ciertos riesgos. Esta es la segunda conclusión de este estudio en lo que refiere a las prácticas y las estrategias organizacionales.

A continuación presentamos una serie de prácticas que han sido recogidas a partir de los testimonios de miembros de organizaciones sociales, al momento de enfrentar crisis, emergencias y amenazas. Al ser presentadas de este modo, las prácticas pueden aparecer como “soluciones organizacionales” para las crisis. Por supuesto que lo son, son formas organizadas de responder a las crisis, pero queremos insistir en que el nombre de una crisis designa solo una forma de aproximación a fenómenos comple-

jos que exigen salir del pensamiento causa-efecto o acción-reacción, como fue señalado en el capítulo anterior. Por otro lado, al ser presentadas de este modo, las prácticas pueden aparecer como una serie de acciones más o menos individuales, más o menos “seleccionables” para enfrentar crisis. Sin embargo, descubrir y luego aplicar el pastoreo de cabras para el control de incendios es una práctica tan histórica como circunstancial, tan determinada como acontecimental, tan evidente como imposible, tan inteligente como fuera de toda lógica, es difícil, sino reduccionista, sostener que es una práctica *para* el control de incendios. Aquí se presentan prácticas para enfrentar crisis; pero queremos afirmar que las prácticas que enfrentan crisis son para inventar *salidas comunes* de las crisis y, en ellas o a pesar de ellas, inventar mundos nuevos.

I. La articulación organizacional como la práctica de las prácticas

En la introducción a este capítulo sostuvimos que uno de los cinco elementos que conforman las prácticas corresponde a la articulación. Efectivamente, el análisis de las entrevistas muestra que, al ser consultadas por las prácticas y las estrategias que las organizaciones llevan a cabo para enfrentar las crisis, las entrevistadxs *inmediatamente* hacen referencia a la *práctica de la articulación* con otras organizaciones.

El fenómeno del multi-activismo, es decir que una persona presente activismos en más de una organización, es común, y es uno de los factores que permite la creación de la red. Las amistades que se tejen, y el hábito de verse en las mismas mesas de trabajo hacen crecer aún más la red. Otros fenómenos de articulación dicen relación con el encuentro de personas individualizadas y privatizadas en torno a causas que les son comunes (por ejemplo, la articulación de demandas judiciales individuales en contra de una determinada situación, logra enlazar a ese conjunto de individualidades). Las articulaciones posibilitan las prácticas, del mismo modo que las prácticas extienden y refuerzan las articulaciones.

La práctica de articularse y buscar articulaciones para levantar iniciativas constituye uno de los primeros pasos de las organizaciones sociales. Encontramos tres grandes conjuntos de organizaciones con las cuales las organizaciones sociales se articulan para levantar sus iniciativas:

- con otras organizaciones sociocomunitarias y con un grupo de organizaciones que no

son necesariamente sociocomunitarias pero que tienen presencia,

- entrada y legitimidad en la red de organizaciones sociocomunitaria, como bomberos, universidades, figuras del cooperativismo (normalmente, grupos y centros de estudiantes universitarios, o centros universitarios de investigación),
- con organismos internacionales y con organizaciones del área cultural como los museos (Figura 2). También se observa que las organizaciones recurren a profesionales de sus redes para cuestiones específicas, como la redacción de documentos legales.

Asimismo, las iglesias con presencia sociocomunitaria (católica, luterana y, en menor medida, evangélica) siguen siendo relevantes para el trabajo de las organizaciones sociales. Otras organizaciones sociocomunitarias con las que se establecen vínculos para levantar iniciativas y enfrentar crisis y emergencias son los clubes deportivos, las dirigencias de los campamentos, las ollas comunes, las escuelas (populares), las juntas de vecinos y, en ciertos casos, algunas organizaciones indígenas.

El tercer grupo de instituciones con las que las organizaciones sociales se vinculan para levantar iniciativas y enfrentar situaciones de crisis y emergencias corresponde a los organismos del Estado (Figura 3). Comprendiendo la gobernanza del Estado en sus niveles local, regional y central, se observa una mayor articulación con los gobiernos locales. Las organizaciones sociales suelen vincularse (dependiendo de sus posicionamientos ideológicos) con la institucionalidad municipal.

Los Centros de Salud Familiar (CESFAM) parecen tener un trabajo sociocomunitario relevante. Las organizaciones sociales logran articularse con estos organismos para el despliegue de distintas acciones. Finalmente, también las escuelas municipales entran en la red de articulación de las organizaciones sociales.

En un segundo nivel, los ministerios de las Culturas y las Artes y de Medioambiente son las instituciones del gobierno central que presentan mayor incidencia en la articulación con organizaciones sociales. El programa Puntos de Cultura Comunitaria, de reciente ejecución (hace un año, aproximadamente), y que tiene por objetivo reconocer el trabajo sociocultural

Figura 2.
Articulación de organizaciones sociales con otras organizaciones sociales y/o con presencia sociocomunitaria



de base de organizaciones sociales a través de ayudas financieras y técnicas, parece comenzar a ganar presencia y relevancia para el trabajo de las organizaciones sociales de base, además de otros casos de articulación con las Secretarías Regional Ministerial (SEREMI). Este fenómeno también se observa con el Ministerio del Medioambiente, particularmente en el Biobío. Y, desde el punto de vista regional, con los Gobiernos Regionales para el desarrollo de actividades.

Finalmente, la articulación con otros organismos del Estado es menor. El poder legislativo aparece mencionado en casos de denuncias, mesas de trabajo y exigencias socioambientales. Asimismo, el trabajo con el Servicio Nacional de Migraciones ha sido relevante para algunas organizaciones de la región de Tarapacá y de Valparaíso para enfrentar las crisis asociadas a personas en situación de movilidad humana.

La articulación organizacional es correlativa a la existencia de las organizaciones. Organizarse es articularse. En este sentido, la articulación organizacional es previa al desastre, desplegándose actividades en el territorio de la crisis del presente. Luego, la articulación organizacional es reactiva al desastre, la comunicación de la red de organizaciones se intensifica, se transmiten diagnósticos *in situ* de las situaciones, se detectan problemáticas específicas que pueden ser abordadas por una u otra organización que trabaja de manera más o menos directa dichos temas. En los momentos de emergencias y desastres, además de la especificidad del trabajo de las organizaciones (con infancias, en temas socioambientales, maternidades, diversidades sexo-genéricas, etc.), la ayuda humanitaria es la acción de base.

La articulación organizacional también es relevante para la gestión de recursos. Las articulaciones

Figura 3.
Articulaciones de las organizaciones sociales con organismos del Estado para enfrentar situaciones de crisis y emergencias



permiten un catastro de los recursos organizacionales. De este modo, la realización de una actividad puede tener necesidad de mobiliario e infraestructura que otras organizaciones poseen, y se prestan. Las juntas de vecinos, los comedores populares, los centros culturales y los centros deportivos, por ejemplo, al contar con infraestructura, suelen ser sede de actividades de otras organizaciones, o el préstamo de equipos de una organización a otra también permite la ejecución de las acciones.

II. Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a la crisis vinculada al acceso a la vivienda digna

A continuación, agrupamos y describimos una serie de prácticas que pueden ser leídas como respuestas a la crisis de acceso a la vivienda digna (Figura 4). Dada la asociación y superposición de crisis que describimos en el primer capítulo, las prácticas que se encuentran aquí también enfrentan otro tipo de situaciones críticas, de emergencia o de amenaza.

Estas prácticas dicen relación con generar estrategias para generar demandas hacia la institucionalidad pública y así hacer valer el derecho a la vivienda. La articulación con profesionales u organizaciones otorgan asesoría técnica y jurídica para la creación de comités de vivienda y la formación de los mismos comités para llevar adelante sus demandas.

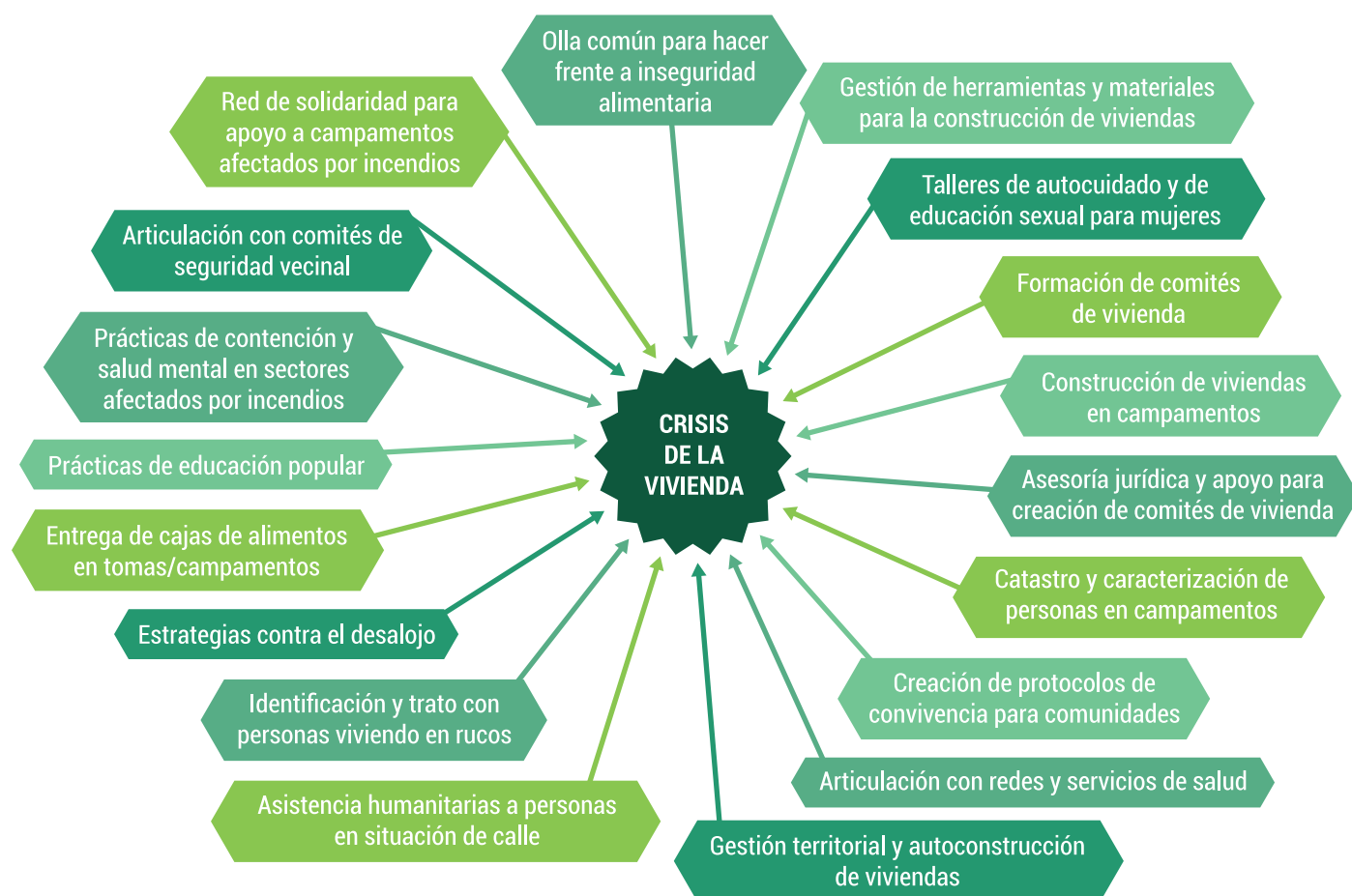
La construcción de las viviendas en las tomas y campamentos a veces requiere de ayuda externa. Así, otras organizaciones recurren en ayuda de lxs vecinxs de tomas y campamentos para construir las viviendas, o se organizan talleres de oficios para la auto-construcción. En casos de pérdidas de vivienda por incendio u otras catástrofes, las organizaciones sociales recurren a la ayuda humanitaria a través de campañas de dinero y recursos materiales. Realizan labores de limpieza y autoconstrucción de viviendas, acompañamiento psicológico a personas afectadas, y hay organizaciones que trabajan en áreas de infancias y adolescencias, y se preocupan de la especificidad de las necesidades de estas poblaciones, como conseguir juguetes o realizar acompañamientos específicos. A veces, en los campamentos y tomas se crean comités de seguridad vecinal que permiten alertar en casos de delincuencia, y se despliegan prácticas de recuperación de espacios públicos a través de la realización de actividades recreativas.

La amenaza alimentaria presente en los campamentos es enfrentada a través de comedores populares y ollas comunes que, a su vez, se conforman como organizaciones territoriales. Se observa también que en situaciones de crisis, otras organizaciones realizan campañas de donación y reparten alimentos y enseres en cajas. Por su lado, las necesidades en salud en la situación de crisis de la vivienda son enfrentadas a través del trabajo con los Centros de Salud Familiar (CESFAM), y distintos operativos según las necesidades detectadas. La salud sexual y reproductiva suele ser enfrentada por organizaciones feministas y de las disidencias sexo-genéricas, y consiste en talleres de salud sexual y reproductiva, prevención, contención, derivación, acompañamiento en casos de violencia intrafamiliar, entrega de mecanismos anticonceptivos, conversatorios y apoyo en temas de diversidades sexo-genéricas.

Las prácticas de educación popular suelen tender a hacer frente a las crisis o amenazas de falta de enseñanza para infancias y adolescencias, o situaciones de deserción escolar. Se crean escuelas populares en donde trabajan educadorxs populares que, en la práctica, despliegan también actividades relacionadas a otras crisis y están organizados con otros grupos. Por ejemplo, el trabajo de reconocimiento de especies en colaboración con organizaciones socioambientales, la alimentación de niños, niñas y adolescentes (amenaza del hambre), el apoyo y acompañamiento a niños, niñas y adolescentes judicializadxs, el acompañamiento en casos de violencia intrafamiliar y en casos de abuso de menores, etc.

La práctica de realización de catastro y levantamiento de necesidades es una acción transversal a las organizaciones, más allá de la solución de problemáticas ligadas a la crisis de acceso a la vivienda. Hemos decidido integrarla en esta crisis porque permite una mirada distinta respecto de su uso. Las organizaciones sociales suelen realizar diagnósticos, levantamiento de datos, catastros y mapeos respecto de las problemáticas que las convocan. En el caso de la crisis de acceso a la vivienda, las organizaciones sociales catastran, por ejemplo, la cantidad de niños, niñas y adolescentes, la cantidad de adultos con o sin trabajo, información que les permite comprender la magnitud de la necesidad de alimentación, vestimenta o educación. Las organizaciones también realizan catastros de personas viviendo en situación de calle para gestionar en forma urgente acciones humanitarias.

Figura 4.
Prácticas y estrategias para enfrentar la crisis de acceso a la vivienda digna



III. Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a las crisis climáticas y socioambientales

La crisis climática y socioambiental muestra una alta consistencia de prácticas. Es decir, se observa gran número de casos para la ejecución de las prácticas y estas tienden en general a repetirse entre las organizaciones que trabajan las mismas temáticas, lo que crea un conjunto de prácticas bastante definida y compartida (Figura 5).

Frente a la crisis de contaminación de esteros, las organizaciones sociales realizan limpieza de las aguas y alrededores, convocando a las comunidades y a otros grupos organizados. También se observa la práctica de redacción de declaratorias de zonas de protección ambiental para cuidar los ecosistemas. Esta práctica, a su vez, intenta mantener a raya la expansión inmobiliaria, forestal, minera o agroindus-

trial que amenaza los ecosistemas. En esta línea, las organizaciones realizan también fiscalizaciones de trabajos de grandes empresas, y denuncias ante organismos competentes. Estas fiscalizaciones comprenden, por ejemplo, prácticas articuladas y sistemáticas para el monitoreo comunitario de las aguas.

Como veíamos en la crisis de la vivienda, para la crisis ambiental las organizaciones también realizan levantamiento de información a través de mapeos de especies nativas, diagnóstico de daños y riesgos socioambientales. Los datos recogidos tienen múltiples fines o son utilizados para otras prácticas: información para alimentar los diagnósticos que sirven de justificación para declaratorias de zona ambiental; jornadas comunitarias y educativas de reconocimiento de especies animales, vegetales y fungi; creación de museos comunitarios para la difusión de saberes ecosistémicos y cómo enfrentar las problemáticas de desinformación respecto de riesgos ambientales.

Figura 5.
Prácticas y estrategias para enfrentar las crisis climática y socioambientales



La creación de huertas comunitarias parece una práctica asociada a lo socioambiental, pero también es una práctica de desarrollo local que fomenta la articulación barrial, es instrumento pedagógico en escuelas y museos, y puede ser, a su vez, sustento alimentario.

Las organizaciones dedicadas al área socioambiental suelen desplegar acciones en situaciones de incendio. Algunas de ellas poseen conocimientos técnicos para combatir los incendios, o bien se articulan con brigadistas. Después de los incendios, realizan trabajos de reforestación y de educación preventiva de incendios, además de capacitar a brigadistas forestales.

Finalmente, se observan prácticas de resguardo e intercambio de semillas frente al avance de la transgénica alimentaria y la privatización correlativa de semillas, prácticas de reciclaje durante actividades de limpieza de ecosistemas y también como práctica pedagógica.

IV. Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a las crisis de violencia sexual y de género

Para enfrentar las crisis de violencia sexual y de género, falta de información respecto a la salud sexual y reproductiva, cuestiones relativas a discriminaciones estructurales, las organizaciones realizan:

- Asistencia a mujeres, niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia intrafamiliar.
- Entrega de insumos de salud sexual y reproductiva.
- Difusión de información sobre derechos sexuales y reproductivos.
- Educación contra la violencia de género.
- Acompañamiento y asesorías a personas trans para acceso a salud integral.

- Apoyo a mujeres trans en situación de precarización y discriminación multisistémica.
- Capacitación a mujeres para inserción laboral.

La forma que toman algunas de estas prácticas consisten en operativos en campamentos y tomas, conversatorios y talleres en centros culturales comunitarios, disposición de espacios seguros para mujeres y disidencias sexo-genéricas⁵, o actividades culturales. También se observan organizaciones que construyen protocolos contra la violencia de género para ser transmitidos a otras organizaciones, lo que se relaciona con la transversalización de un enfoque de género entre el tejido organizacional sociocomunitario.

V. Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a las crisis de vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes.

Las prácticas para enfrentar la crisis de vulneración de derechos de infancia se relacionan también con las prácticas para enfrentar la crisis de la vivienda, puesto que ambas crisis se encuentran vinculadas: es probable encontrar vulneración de derechos de infancia en condiciones de habitabilidad precarizadas.

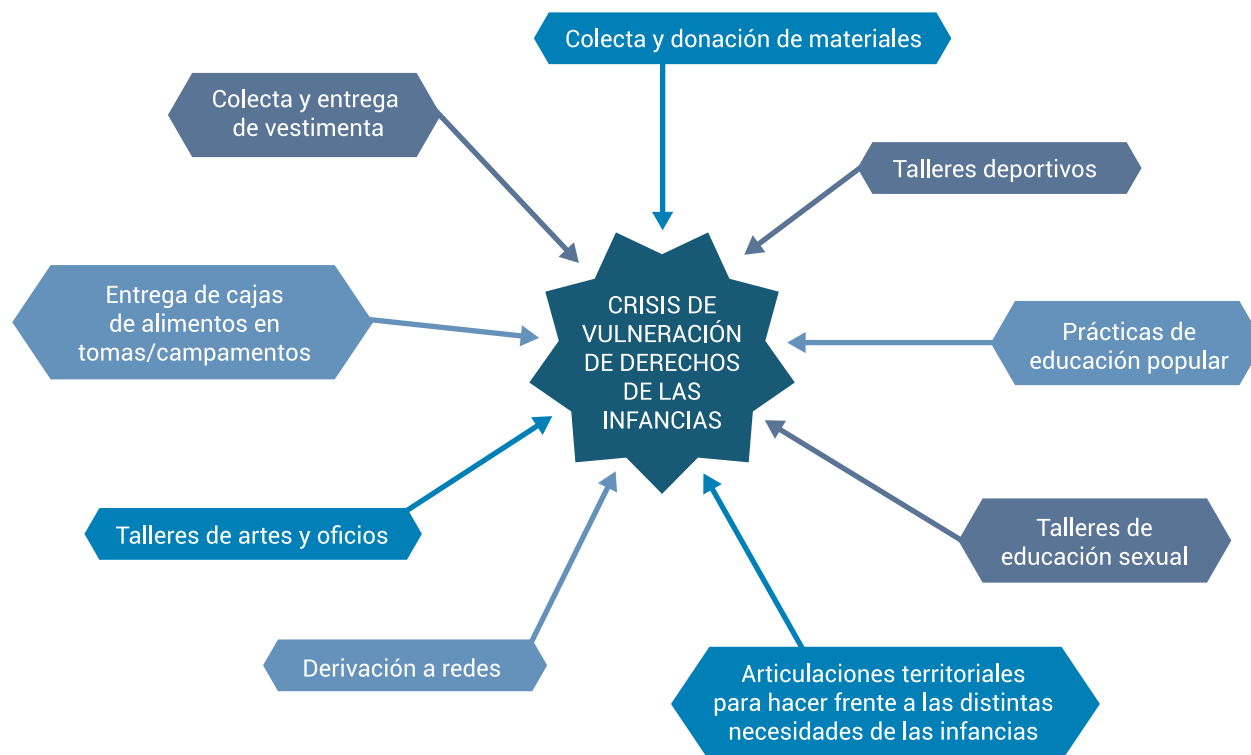
Además de las ya descritas, fueron encontradas una serie de prácticas orientadas específicamente a enfrentar la vulneración de derechos de esta población (figura 7): por ejemplo, la derivación a redes especializadas en casos de violencia intrafamiliar y situaciones

Figura 6.
Prácticas y estrategias para enfrentar las crisis de violencia sexual y de género



⁵ Por ejemplo, derivación de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar hacia hogares donde se sabe que pueden estar resguardadas, construcción de espacios disidentes (como centros culturales u ollas comunes) donde personas de las diversidades sexo-genéricas pueden expresarse libremente.

Figura 7.
Prácticas y estrategias para enfrentar las crisis de vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes



de abuso sexual, en casos de deserción escolar, o de consumo de alcohol y drogas. Las organizaciones enfrentan los casos de consumo de alcohol y drogas creando prácticas deportivas (en conjunto con clubes deportivos locales, por ejemplo), talleres de artes y oficios para infancias y adolescencias, talleres de educación sexo afectiva.

Junto con ello, en casos de problemas o dificultades de alimentación, las escuelas populares distribuyen almuerzos, las organizaciones sociales entregan cajas de alimentos, o se enfrenta el hambre en las ollas comunes y comedores populares. Las organizaciones también levantan campañas de colecta y donación de vestimentas.

VI. Prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a las crisis asociadas a los desplazamientos humanos

Como ha sido mencionado, las crisis asociadas a los desplazamientos humanos masivos intensifican las crisis que hemos revisado anteriormente: el hambre,

las infancias, las violencias y discriminaciones sexo-genéricas. Por ese motivo, parte de las estrategias y prácticas presentadas en la figura 8 son las mismas presentadas anteriormente. Por esta razón, serán descritas a continuación sólo aquellas que se relacionan específicamente con las problemáticas y necesidades propias de las poblaciones en situación de desplazamiento humano, que tienen que ver con cuestiones de orden administrativo y con fenómenos de orden de discriminación y exclusión social y sistémica.

Por un lado, se observan prácticas de apoyo administrativo a personas en situación de movilidad humana. Las organizaciones realizan operativos para trámites de regularización, y derivación de personas a redes asistenciales o a organizaciones sociales, dependiendo de las materias y problemas que las personas presenten. Las organizaciones también realizan talleres de sensibilización a personas en situación de desplazamiento humano respecto de sus derechos humanos en el Estado de Chile.

Respecto a los problemas humanitarios, las organizaciones realizan prácticas de detección de

situaciones de trata y tráfico de personas, entregan diversas ayudas humanitarias a personas que cruzan las fronteras (comida y agua, vestimenta, salud, higiene, derivación a alojamientos temporales, derivación a redes de ayuda), entrega de ayuda específica a madres y niños, niñas y adolescentes.

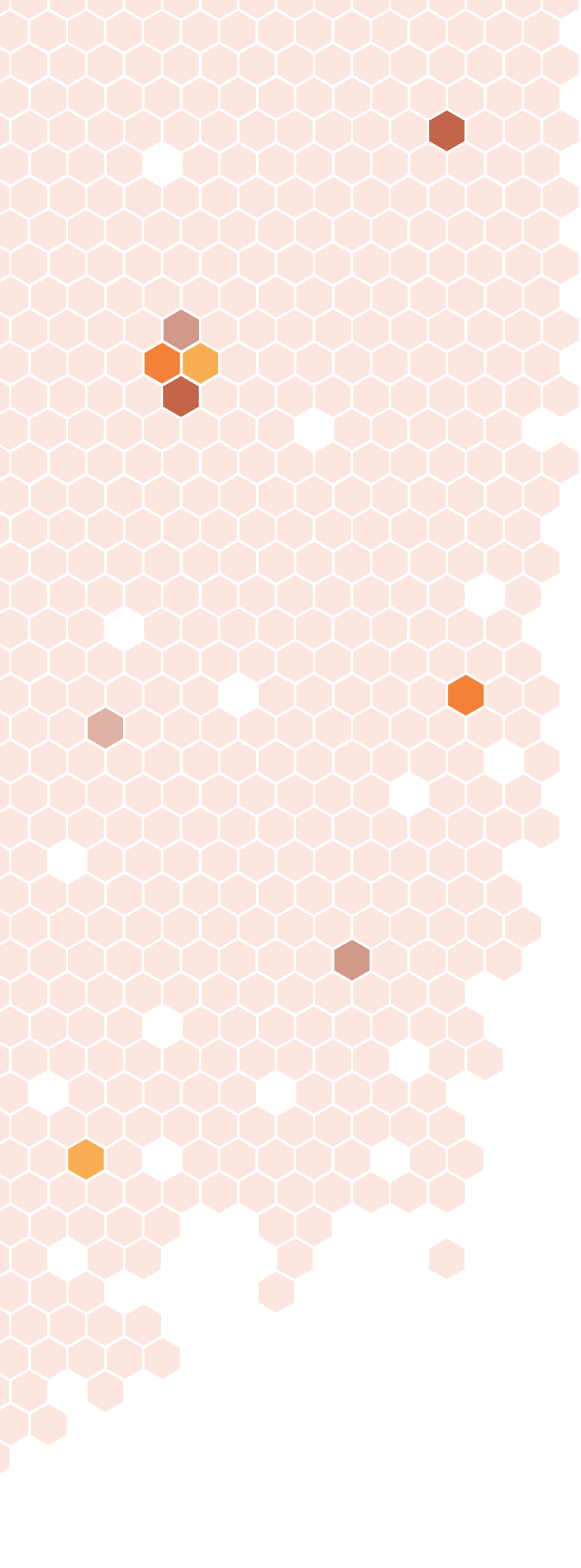
Como prácticas de inclusión social, las organizaciones levantan escuelas populares para el aprendizaje del castellano a personas no hablantes del idioma, y desarrollan talleres de educación y sensibilización anti-racista.

Las prácticas y estrategias destinadas a enfrentar la crisis alimentaria, la crisis de inseguridad urbana asociada a la delincuencia y al tráfico de drogas, y la crisis de los pueblos originarios, memoria e identidad, no han sido incluidas de manera específica en el apartado destinado a reseñar las prácticas y estrategias (capítulo 1). Estas crisis se encuentran comprendidas o entramadas con otras crisis que sí están

expuestas en este apartado, por lo que las prácticas organizacionales asociadas han sido descritas en las figuras presentadas. De esta manera, las prácticas y estrategias de las organizaciones para hacer frente a la crisis alimentaria y a la crisis de seguridad urbana son también acciones desplegadas frente a la crisis de la vivienda y a la crisis humanitaria derivada de la migración forzada. En el caso de la crisis de los pueblos originarios, la memoria y la identidad, si bien los discursos de las organizaciones identifican estas problemáticas en las tres regiones analizadas, consideramos que las prácticas específicas de rescate, transmisión y puesta en valor del patrimonio y las prácticas culturales de los pueblos indígenas, no se vinculan directamente con los objetivos del estudio, porque consisten en las prácticas propias del quehacer de los centros culturales sociocomunitarios, por ejemplo. Sin embargo, sí están mapeadas aquellas prácticas vinculadas a la crisis climática y socioambiental, como el resguardo de semillas o la educación ambiental.

Figura 8.
Prácticas y estrategias para enfrentar las crisis asociadas a los desplazamientos humanos





CAPÍTULO 3

Caracterización de las organizaciones

I. Creación de organizaciones sociales: causas, necesidades, revuelta, pandemia y objetivos organizacionales

A partir de los discursos de las organizaciones estudiadas, se comprende a las organizaciones como una respuesta comunitaria articulada frente a situaciones de crisis y emergencias que afectan las condiciones de existencia de las personas, sus entornos y los agentes que los habitan. En muchas ocasiones, la preexistencia de estas organizaciones está marcada por la identificación de problemáticas urgentes que impactan a grupos que se encuentran en una situación de vulnerabilización, lo que impulsa a los miembros de la comunidad a unirse y actuar de manera colectiva. Este contexto de emergencia no solo actúa como catalizador para la creación de nuevas iniciativas, sino que también establece un sentido de urgencia que moviliza a las personas a buscar soluciones efectivas y, en la medida de lo posible, sostenibles. A partir de los discursos de los participantes identificamos al menos 2 antecedentes o catalizadores significativos y recientes para la organización comunitaria: la Revuelta Popular de octubre de 2019 y la posterior crisis sanitaria de la Pandemia por el COVID 19. Pareciera que estos eventos operaron como un quiebre en el devenir de la vida de las personas que motivaron un giro hacia lo colectivo. De alguna manera, la energía de la revuelta y luego la precarización de las condiciones de vida derivadas de la crisis sanitaria impulsaron la generación de acciones colectivas que, en algunos casos, mantuvieron su articulación en el tiempo.

Por otro lado, el tejido organizacional comunitario se encuentra liderado principalmente por mujeres. Desde el punto de vista que hemos planteado, las

estrategias para la conservación, reproducción y expansión de la vida tienen a éstas como protagonistas. Las jornadas de mapeo, no obstante, indican que, en particular, el mundo del activismo socioambiental parece estar masculinizado.

II. Estrategias de financiamiento y gestión de recursos de las organizaciones

El despliegue de prácticas de las organizaciones surge, en gran medida, a partir del impulso colectivo de generar acciones para hacer frente a determinadas problemáticas –ya sean situaciones de emergencia o formas diversas de amenaza a la integridad de las personas y los ecosistemas–, y gestionar acciones como propuesta de alternativas a la vida. En la mayoría de los casos se parte de la autogestión de los recursos, en primera instancia desde la capacidad de las personas organizadas de aportar trabajo o insumos para el despliegue de las prácticas, y también de su capacidad para articularse con otras organizaciones o redes de personas u organismos del aparato público para la concreción de acciones. Esta gestión de recursos por medio de la articulación con redes es especialmente visible en los casos de emergencias y desastres, donde ante la magnitud de la catástrofe y la masiva afectación de vidas humanas –como el caso de los incendios en las regiones de Valparaíso y Biobío, las inundaciones en Biobío y la emergencia humanitaria por el masivo desplazamiento de personas en la frontera de la Región de Tarapacá– motivan el despliegue de acciones desde múltiples sectores de la sociedad y posibilita la movilización de recursos desde y hacia las organizaciones para su actuar.

En ese momento a la gente le daba pena que hubiera gente en la calle. Y en redes sociales “chiquillos estamos haciendo esto” (...) Y así, empezamos en redes sociales a pedir ayuda “vamos a ir en ayuda de estas personas y ojalá nos puedan colaborar”. Empezamos a recibir donaciones, ese es el tiempo en que más recibimos donaciones, quizá en las cuentas de cada una podrá haber habido más de 1.000.000 de pesos que era gastado diariamente porque la primera vez que subimos era mucha gente la que caminaba, mucha gente, muchos niños, muchos abuelitos, abuelitas, mucha gente caminando desde Colchane” (I_AP).

El actuar de las organizaciones en muchos casos implica el despliegue de prácticas no solo como respuesta a una catástrofe emergente, sino también a situaciones de crisis basal en las formas de vida, como lo son las crisis socioambientales o la crisis de la vivienda. Estas acciones se “intensifican” al momento de hacer frente a los desastres y tragedias; por lo mismo la distinción entre mecanismos sistemáticos y puntuales para el levantamiento y la gestión de recursos no siempre es clara. Así, por ejemplo, es común entre las organizaciones el despliegue de “campañas” para el financiamiento o la gestión de un proyecto o acción en particular que puede estar vinculada a una emergencia o catástrofe, pero también pueden responder a un calendario de actividades de la propia organización.

en la primera campaña que levantamos yo creo que nos habrán donado tres millones por lo bajo, que la plata venía y se iba a cada rato porque habían tantas urgencias que costear que era muy rápido ese flujo, y nos quedábamos en cero de nuevo. Al inicio, los llamados siempre han sido por Instagram y por Facebook (I_LI)

Las campañas aparecen así como estrategias efectivas para conseguir recursos ya sea económicos o de insumos, pero parecieran tener un carácter focalizado, lo que las hace más cercanas a mecanismos “puntuales” de acceso a recursos. Sin embargo, estas campañas pueden repetirse en diversas ocasiones en el tiempo, por lo que el límite o la distinción entre la estrategia “puntual” y la “sistemática” se vuelve difusa. Lo mismo sucede con otro tipo de acciones para financiar sus prácticas como por ejemplo los bingos, rifas, lotas, peñas o venta de alimentos (muy común es la venta del “plato único”), las que pueden responder a necesidades puntuales de la organización –construir una sede, ayudar en una emergencia concreta, etc.–, o constituirse como una estrategia sistemática para conseguir recursos para el despliegue de sus prácticas.

Hacemos actividades, peñas, ahora viene una lota, los aportes conscientes que son los ingresos que pueden dar algunas familias, no todas, y eso tenemos hasta el momento. Estuvimos vendiendo sopaipillas en la plaza Limache, que fue como una de las actividades y platos únicos que realizamos cada cierto tiempo (V_CCK)

Por otra parte, la formalización de la organización a través de la Personalidad Jurídica aparece también como una estrategia relevante para acceder a financiamiento, especialmente a fondos públicos o concursables. Hay organizaciones que tras haberse enfrentado a la dificultad de adjudicarse recursos por no estar formalizadas, toman la decisión de hacerlo, ya que se reconoce que el tener Personalidad Jurídica les abre puertas a financiamiento formal lo que, a su vez, les permite la planificación y proyección de acciones. De esta manera, aun cuando no hay un interés en formar parte de la institucionalidad por parte de ciertas organizaciones, hay una necesidad pragmática que se vuelve prioritaria. El “préstamo” de Personalidad Jurídica entre organizaciones sociales amigas también es una estrategia para el financiamiento de actividades.

Porque yo también mucho rato estuve como en desacuerdo con eso (formalizar la organización), no obstante, igual ya, dije en un momento, no tenemos más plata, ese es el tema, no tenemos más plata. Pero bueno, como para generar fondos, no con la intención de representarlos, sino que como con la intención de meternos nosotros al sistema municipal y poder que se cubran estas deficiencias, estas faltas que ocurren en las poblaciones. (I_VP).

La actividad cultural que se hizo en mayo fue un proyecto financiado por la Municipalidad, que ejecutó Neculman. Él, con su Personalidad Jurídica, postuló y lo ejecutó aquí en la Rellmu. Nosotros no podíamos porque no teníamos PJ, pero él sí podía porque la tiene (V_CRRC)

Sin embargo, existen importantes trabas para lograr esta formalización. Uno de los obstáculos mencionados es la necesidad de contar con un número mínimo de personas para formar la organización, lo que para grupos pequeños es una barrera considerable. Otro de los obstáculos tiene que ver con tener la capacidad técnica dentro de la organización para navegar por los procesos burocráticos que implica la formalización. Hay una primera barrera de entrada en el proceso de formalización asociada a conocer la legislación de manera de poder cumplir con los requerimientos, y una segunda barrera vinculada al sistema burocrático de la postulación de proyectos. También se hace referencia al esfuerzo y tiempo que implica hacer estas postulaciones con la posibilidad de que estos no terminen siendo adjudicados a la organización.

(...) Nosotras no, nosotras somos informales, nosotras somos dos. Se nos hace incluso difícil formar una PJ. Lo hemos pensado porque podríamos ganar fondos. En esta necesidad de tener lucas (I_AP).

Entonces hay una pauta demasiado grande, con muchas barreras para poder financiarnos, que al final nos quita más tiempo en postular (a los recursos) que buscar asignación por otros lados. Saber si es que vamos a tener ese financiamiento o no, entonces cuando estamos por la parte pública, siempre es una interrogante si podremos realizar el proyecto o no (I_RMN)

Yo creo que si te enseñaran o que potenciaran la participación social, nos ayudaría caleta, y el que te enseñaran a cómo formalizar tu organización, cómo se hace esto o lo otro, o un acompañamiento quizás. (...) Para conocer la realidad de todas las organizaciones van trabajando temas diferentes y fomentan a los dirigentes sociales, ¿para qué? para que ellos participen siempre en los fondos públicos y estén actualizados. A veces los fondos no resultan y se pierde caleta de plata porque la gente desconoce los proyectos. (V_EPL)

En conexión con lo planteado anteriormente respecto del “saber hacer” de las organizaciones, las dificultades planteadas se relacionan con la ausencia del lenguaje técnico-burocrático necesario para ingresar en la institucionalidad de los fondos. En ese sentido, es común observar vínculos con profesionales como trabajadorxs sociales, quienes orientan, capacitan o toman directamente el trabajo de postulación a fondos para las organizaciones sociocomunitarias. La necesidad de adquirir este saber técnico se puede transformar en aliciente para emprender estudios superiores en la materia, e intensificar así el trabajo activista y dotar a la organización de conocimientos relevantes para su actuar.

En la misma línea, en algunas entrevistas aparecen mencionados los Puntos de Cultura Comunitaria como una posibilidad de generar competencias en la organización que les posibilite el acceso a recursos. Esta es una política del Ministerio de las Culturas que busca fortalecer el trabajo de organizaciones culturales de base mediante el reconocimiento, financiamiento, y apoyo técnico. Las organizaciones que se inscriben y son reconocidas como Puntos de Cultura pueden acceder a capacitaciones, redes

de colaboración y recursos financieros que les permiten consolidar sus prácticas y proyectarlas en el tiempo.

Este año nosotros hicimos la inscripción al Punto de Cultura. Ya estamos en el registro de agentes culturales (RAC), e hicimos la postulación (...). A fines de junio nos van a avisar si realmente cumplimos con las características para poder ser Punto de Cultura y poder recibir todas estas capacitaciones que, en el fondo, van en beneficio del Punto de Cultura. (V_CCK)

Además de los fondos concursables de distintos organismos del Estado, las organizaciones mencionan otros fondos que no están vinculados a la formalización. Entre estos se menciona el Fondo Alquimia, Fundación Mar Adentro, fondos de universidades regionales y aportes de fundaciones y entidades extranjeras. El acceso a estos recursos depende de la capacidad de las organizaciones de identificar oportunidades vinculadas a su quehacer específico.

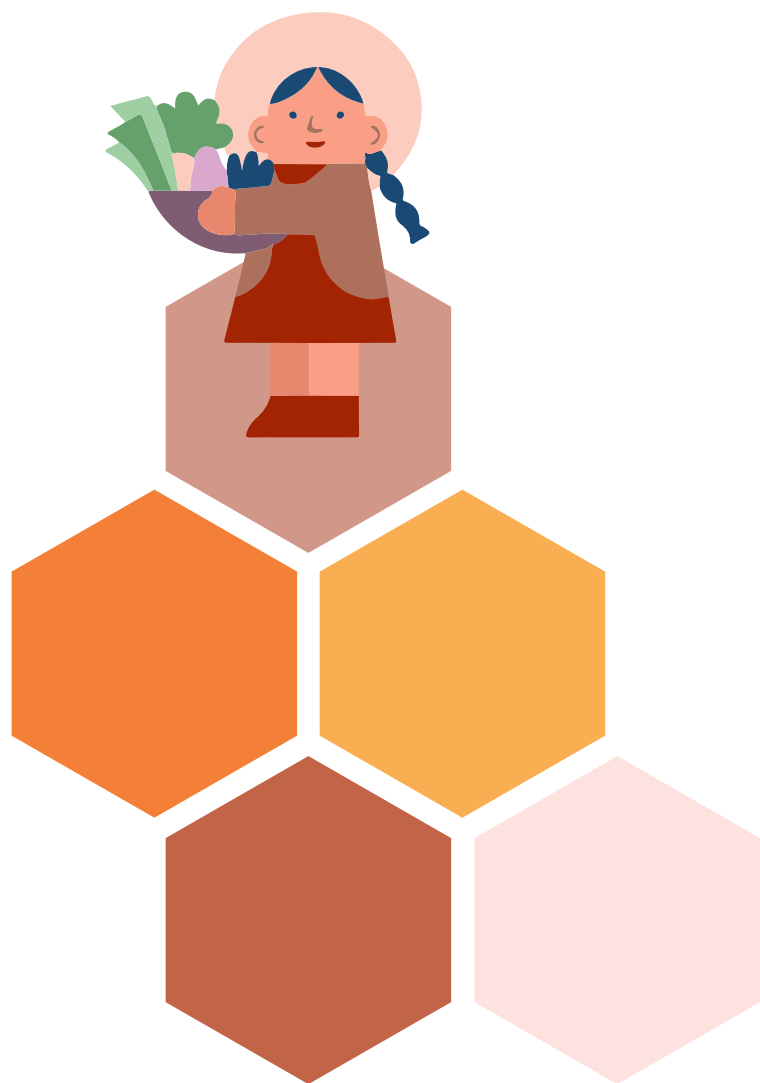
Finalmente, en algunos casos puntuales, se menciona la venta de servicios como una estrategia de financiamiento de las organizaciones. Se observa especialmente en organizaciones del tipo fundación o corporación, cuyas composiciones profesionales son distintas a las organizaciones sociocomunitarias. También se observa el caso de la Cooperativa de Brigadistas Forestales

(COOPEBRIF), formada a partir del despido masivo de trabajadores afiliados al sindicato de CONAF, quienes posteriormente se agruparon y, además de realizar labores sociocomunitarias en prevención de incendios y enfrentamiento del fuego, capacitaciones y distintas otras acciones, venden servicios de prevención a organizaciones.

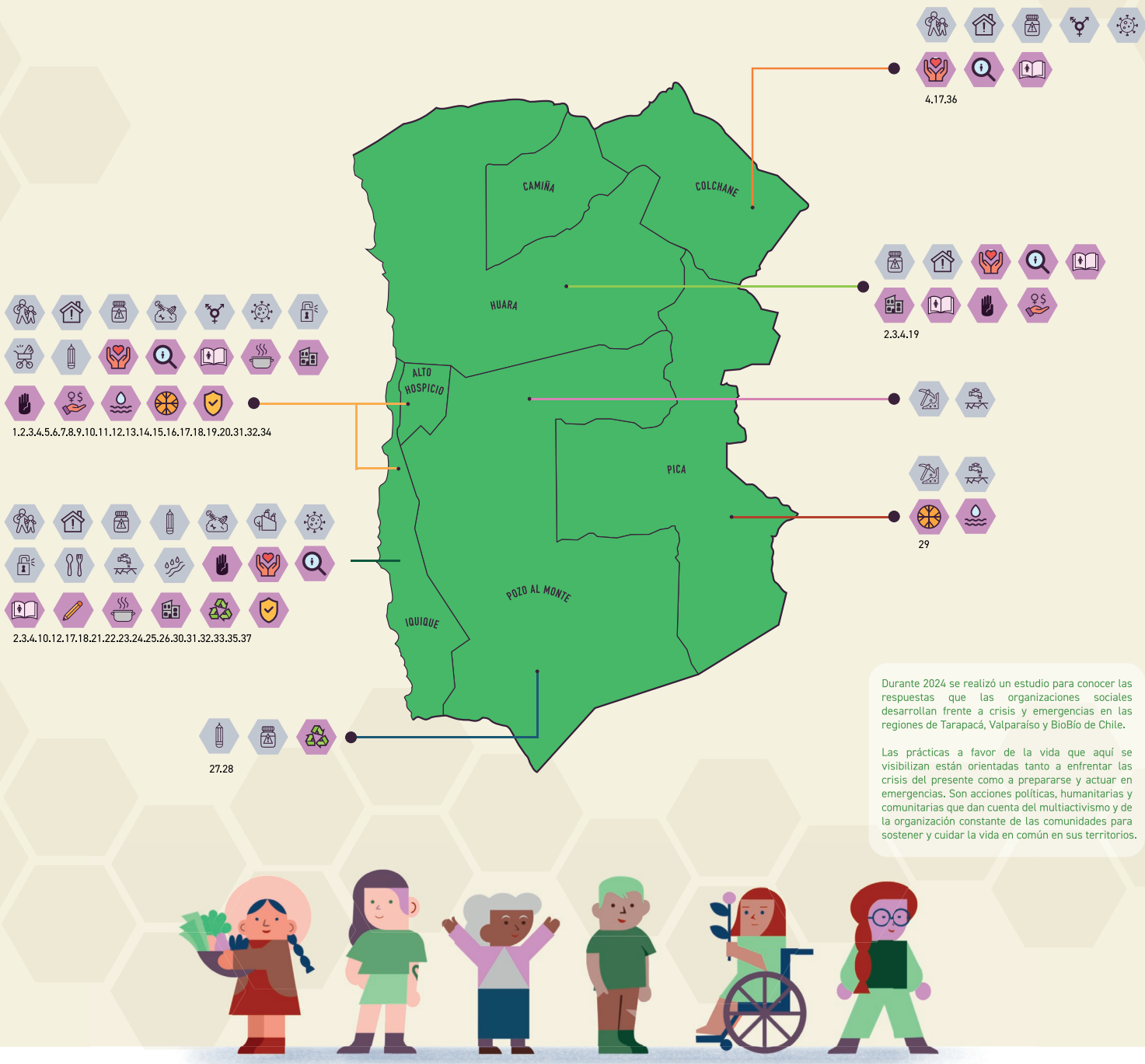
Nosotras tenemos nuestras formas de financiación o estrategia de financiamiento con la venta de servicios y el desarrollo de proyectos. El desarrollo de proyectos es como lo que sería más el alma de la fundación y lo que nos gusta a todos. Pero eso es lo más difícil de financiar. Entonces siempre tenemos una patita de venta de servicio. Y ahí las licitaciones públicas, diría yo que el servicio que más hacemos, pero también hay otros servicios de empresas. (VIII_FEA)

Tenemos dos grandes áreas operativas. Una está vinculada con la educación: asesoramos

y capacitamos a equipos de primera respuesta que ya estén constituidos dentro de las comunidades o cuerpos de bomberos que necesiten nuestra asesoría en técnicas de control de incendios forestales. Control, principalmente, no tanto prevención. Y además de eso asesoramos a las comunidades y capacitamos a las brigadas que ellos han formado (V_COOPEBRIF).



Acciones a favor de la vida y situaciones de crisis y emergencias



Situaciones de crisis y emergencia

- Crisis humanitaria asociada a la migración
- Crisis de la vivienda
- Consumo problemático de sustancias
- Crisis de violencia de género
- Crisis sanitaria
- Crisis educativa
- Crisis alimentaria
- Amenaza por expansión industrial
- Crisis de las infancias
- Crisis hídrica
- Contaminación por vertedero
- Crisis de seguridad
- Amenaza por expansión minera
- Amenaza por aluvión

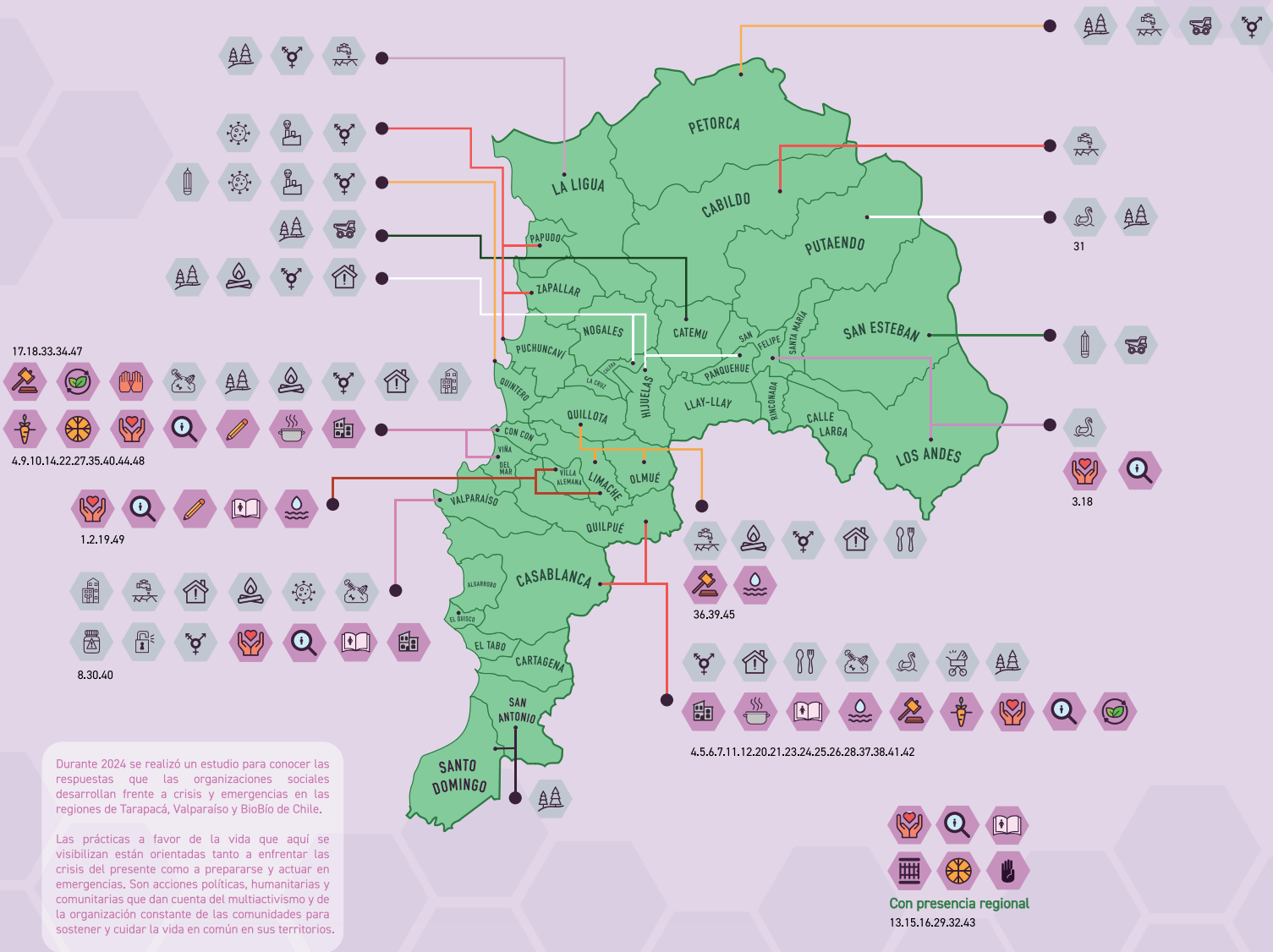
Prácticas a favor de la vida

- Prevención y/o combate de incendios, junto a restauración y/o limpieza de ecosistemas.
- Fiscalización, diagnóstico de situaciones de riesgo ambiental, litigio ambiental/protección legal.
- Defensa de territorios ancestrales/ de pueblos originarios.
- Protección de la flora y fauna
- Gestión de residuos o reciclaje
- Educación socioambiental y prácticas de cuidado del agua.
- Huerta comunitaria
- Ayuda humanitaria
- Catastro de personas. Articulación con servicios y redes atención de necesidades.
- Talleres (para NNA, de autocuidado y ed. sexual para mujeres y disidencias).
- Educación popular
- Economías feministas
- Olla común o comedor popular
- Prácticas de salud mental
- Vivienda: organización en comités de vivienda y/o construcción de viviendas.
- Prácticas contra la violencia de género (incluyendo el proveer espacios seguros).
- Prácticas culturales y/o de memoria.
- Seguridad vecinal

Organizaciones

1. Agrupación Nefertiti 2. aPañales 3. Aquelarre Feminista 4. Asamblea Abierta de Migrantes y Pro Migrantes Tarapacá (AMPRO) 5. Aula Azul 6. Comité de Vivienda y Cooperación Mar y Pueblo 7. Escuela Popular Luchín 8. JJVV Arturo Prat 9. JJVV Valle Verde 10. La Inclusive 11. Kolektiva Las Kabras 12. Las Profas 13. Olla común K0A 14. Red de Mujeres del Norte 15. REM-PER Residencia SHEKINAH 16. SEGESSEX UNAP 17. Servicio Jesuita Migrante 18. Solidaridad en Resistencia 19. Voluntariado Popular 18 de Octubre 20. Voluntariado Popular UNAP 21. Comité Nueva Esperanza 22. Flor de Población 23. JJVV Buen Vivir 24. JJVV Laura Vicuña 25. Semilla Árbol 26. Vida y Arte 27. Awicha Pacha 28. Puzzle 29. Comunidad Quechua 30. Centro Social y Cultural Albergue 31. Comedor Solidario y Oficina de Migración MINK'A 32. Asociación de Mujeres por la Autonomía (AMA Tarapacá) 33. Coordinadora Feminista de Tarapacá 34. Red de Mujeres de Alto Hospicio - Contra la Violencia 35. Tejiendo Rebeldía 36. Comedor Solidario Verito Canales 37. Hermanas Franciscanas de Colchane 38. Hermanas del Boro

Acciones a favor de la vida y situaciones de crisis y emergencias



Situaciones de crisis y emergencia

- Crisis de la vivienda
- Consumo problemático de sustancias
- Crisis sanitaria
- Crisis ambiental por monocultivo
- Amenaza de incendio
- Amenaza ambiental por intervención de ríos
- Crisis educativa
- Crisis alimentaria
- Amenaza ambiental por negocio inmobiliario
- Crisis de las infancias
- Crisis hídrica
- Contaminación por vertedero
- Crisis de seguridad
- Extractivismo minero y/o relaves
- Crisis de violencia de género
- Amenaza por contaminación mediambiental

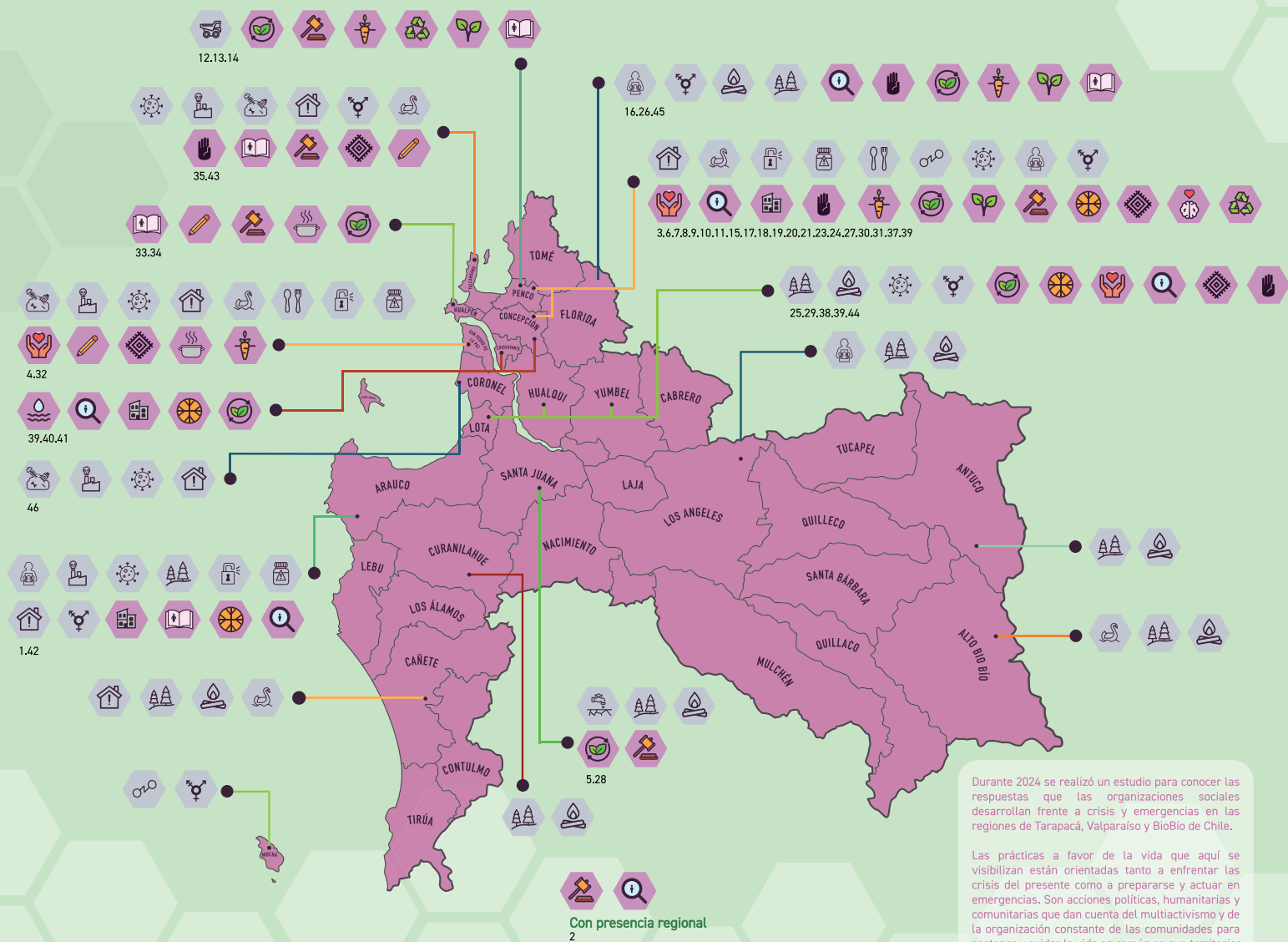
Prácticas a favor de la vida

- Prevención y/o combate de incendios, junto a restauración y/o limpieza de ecosistemas.
- Fiscalización, diagnóstico de situaciones de riesgo ambiental, litigio ambiental/protección legal.
- Defensa de territorios ancestrales/ de pueblos originarios.
- Educación socioambiental y prácticas de cuidado del agua.
- Ayuda humanitaria (incluyendo donación de insumos de primera necesidad).
- Catastro de personas. Articulación con servicios y redes atención de necesidades.
- Talleres (para NNA, de autocuidado y ed. sexual para mujeres y disidencias).
- Vivienda: organización en comités de vivienda y/o construcción de viviendas.
- Prácticas contra la violencia de género (incluyendo el proveer espacios seguros).
- Huerta comunitaria y resguardo de semillas
- Educación popular
- Olla común o comedor popular
- Visibilización trabajos de cuidado
- Trabajo con personas privadas de libertad

Organizaciones

1. Centro Cultural Kimün 2. Limache Sin Acueductos 3. Voces Migrantes 4. Parque Natural Los Pinos 5. Club Deportivo y Recreativo Munich 6. Fuerza Marika 7. Cooperativa de Trabajo y de Servicios de Control y Prevención de Incendios Forestales (COOPEBRIF) 8. Ubuntu en espiral – Almacén Solidario y Centro Cultural 9. Campamento Unido Santa Julia 10. Comunidad Relmu Rayen Chod Lafken 11. Espacio Ciudad del Sol 12. Comité de Derechos Humanos Ecológicos 13. Grupo auto convocado por la dignidad de personas privadas de libertad en contexto de reivindicación de luchas territoriales 14. Entre Cerros 15. Asamblea de Pueblos Originarios V Región 16. Fundación Acuarela 17. Centro Cultural Coipo de Río 18. Observatorio conflictos ambientales Aconcagua – Coordinadora Defensa Aconcagua 19. Red Solidaria Limache 20. Somos Pueblo Quilpué 21. Organización Territorial Pirámide Disidente 22. Ciudadanía - FEDEPEX 23. Pulmón Verde 24. Centro Cultural Roberto Matta Para Las Artes y la Educación 25. Asamblea Medioambiental Autoconvocada AMA Keipühue 26. Levantemos Pompeya 27. El Surco 28. Semillas Rebeldes / Actualmente "Niñez y Protagonismo" 29. Asociación de Abogadas Feministas de Chile - ABOFEM 30. Mamitas Migrantes 31. Centro Cultural La Chincolita 32. Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) 33. Patrimonio Vivo Costa 34. Proyecto Enjambre 35. Un Parque para Las Salinas 36. Salvemos La Campana 37. Acción Barrial Quilpué 38. Somos Pueblo Pompeya 39. Mujeres y Ríos Libres 40. Comité de Vivienda Mar y Cerro 41. Asociación Diaguita Ipachay del Marga Marga 42. AMA Keipuhue 43. Espiral Disidente 44. Relmu 45. Observatorio Socioambiental de la Cuenca del Río Aconcagua 46. Comité de Vivienda Calichero 47. Agrupación Cultural e Indígena Lafken Ko 48. Olivar Eco-organizado 49. Red Solidaria de Limache 50. Olla Común Disidente Población Argentina 51. Comité de Vivienda Ramón Ángel Jara.

Acciones a favor de la vida y situaciones de crisis y emergencias



Situaciones de crisis y emergencia

- Crisis ambiental por monocultivo
- Amenaza de incendio
- Crisis de la vivienda
- Amenaza por contaminación mediambiental
- Crisis de violencia de género
- Extractivismo minero y/o relaves
- Contaminación por vertedero
- Crisis sanitaria
- Amenaza ambiental por intervención de ríos y/o humedales
- Crisis alimentaria
- Crisis de conectividad
- Crisis de seguridad
- Consumo problemático de sustancias
- Crisis de la memoria (DDHH y/o Pueblos Originarios)
- Crisis hídrica

Prácticas a favor de la vida

- Prevención y/o combate de incendios, junto a restauración y/o limpieza de ecosistemas.
- Fiscalización, diagnóstico de situaciones de riesgo ambiental, litigio ambiental/protección legal.
- Defensa de territorios ancestrales/ de pueblos originarios.
- Protección de la flora y fauna
- Gestión de residuos o reciclaje
- Educación socioambiental y prácticas de cuidado del agua.
- Huerta comunitaria
- Ayuda humanitaria
- Catastro de personas. Articulación con servicios y redes atención de necesidades.
- Talleres (para NNA, de autocuidado y ed. sexual para mujeres y disidencias).
- Educación popular
- Olla común o comedor popular
- Prácticas de salud mental
- Vivienda: organización en comités de vivienda y/o construcción de viviendas.
- Prácticas contra la violencia de género (incluyendo el proveer espacios seguros).
- Prácticas culturales y/o de memoria.

Organizaciones

1. Comité de vivienda Aukan Ruka 2. Red por la Superación del Modelo Forestal 3. Fundación Trabaja Para Un Hermano 4. Centro Cultural Víctor Jara – Boca Sur, Junta de Vecinos 8R Boca Sur 5. Entramas Biobío / Comité de Defensa Patagual Santa Juana 6. Fundación Pongo 7. Corporación Mawizako 8. Fundación Manzana Verde 9. Fundación El Árbol 10. Toda la teoría del Universo 11. Centro Comunitario y Jardín Infantil Águila de la Perdiz 12. Red de Mujeres de Penco Lirquén 13. Asamblea Penco Lirquén 14. Corporación Parque para Penco 15. Huerta Kume Mogen 1130 16. Florida Autoconvocadas 17. Casa La Escoba 18. Coordinadora por la Defensa del Río Andalién 19. Bosquentrama 20. Red de Humedales del Biobío 21. Humedal Vasco de Gama 22. Cooperativa Las Trailas de Isla Mocha 23. Urdiendo Memoria 24. Las Manueles 25. Red de Mujeres Hualquinas 26. ONG Peuma Florida 27. Junta de Vecinos Plaza Perú 28. Buena Cabra 29. Asociación Mapuche Pewun Coyan 30. Abastecimiento Comunitario Autónomo 31. Coordinadora Ribera Norte 32. Amigos del Río Biobío 33. Asamblea Wallpen 34. Escuelita Popular Hualpencillo 35. Coordinadora Chorera 36. Coordinadora de los Cerros de Talcahuano 37. Fundación Bandada 38. Corporación de Desarrollo República Sostenible 39. Red de Prevención Comunitaria 40. Chiguayante Popular 41. Fundación ReVerdes 42. ONG Lafken Mapu 43. Casa Ruda 44. Pabellón 38 45. Gobernanza de la Cuenca de Florida 46. Los Tucas



Conclusiones

Dado que es imposible vivir siempre en estado de catástrofe en la medida en que el riesgo de derrumbe y colapso de las subjetividades organizacionales e individuales, humanas y no humanas, es inminente, entonces las organizaciones sociales despliegan una serie de prácticas y estrategias para construir alternativas de vida para el presente y el futuro.

Esta investigación ha mostrado que el conjunto de crisis reseñada se encuentra, en general, presente en todas las regiones. Sin embargo, estas interactúan y tienen magnitudes distintas para cada una de ellas. De manera muy sintética, podemos afirmar que las crisis derivadas del extractivismo, en sus variantes minera, forestal, agroindustrial e inmobiliaria, se encuentran más problematizadas en las regiones del Biobío y Valparaíso. En Tarapacá dicha problematización tiende a ser menor, comparativamente. En el Biobío esta crisis se traduce también en incendios, inundaciones y contaminación del agua. En Valparaíso, en incendios y sequía. En Tarapacá, en sequía en las comunidades cordilleranas. Tanto en Valparaíso como en el Biobío se observa un cruce, sino un conflicto, entre la crisis socioambiental y las soluciones temporales a la crisis de la vivienda dado que se asientan viviendas en las riberas de esteros y humedales, produciendo contaminación ecológica.

La crisis de la vivienda se encuentra fuertemente presente en las tres regiones. En el Biobío se articula con la presión inmobiliaria y el avance de la industria forestal, ambas situaciones sostenidas sobre la propiedad del suelo, y combinada con el desplazamiento de las comunidades indígenas desde sus territorios ancestrales. En Valparaíso, los incendios han arrasado muchas viviendas, se observa presencia del negocio de venta ilegal de predios para los asentamientos informales, y situaciones de desalojo sin contra-propuesta de vida digna. En Tarapacá, las condiciones geográficas de Iquique no permiten la expansión de la ciudad, por lo que las tomas y campamentos se expanden en Alto Hospicio, intensificando la precariedad de las viviendas y los riesgos (de incendio, particularmente) que suponen, además de transformarse en “soluciones” temporales para las personas en situación de movilidad humana. En Alto Hospicio se encuentra La Mula, campamento con 19 mil habitantes en alrededor de 130 hectáreas⁶, además de El Boro, Alto Molle, Pama Sur y Laguna Verde, campamento histórico de Iquique.

⁶ Según un informe de Atisba, “Alto Hospicio es la comuna con más viviendas en campamentos del país, con 11.152 unidades”. Atisba, *Atisba Monitor. Crecimiento de campamentos. Incidencia de tomas organizadas con recursos y logística*. Marzo, 2023, p. 13. Disponible en: <https://www.atisba.cl/wp-content/uploads/2023/03/Reporte-Atisba-Monitor-Campamentos.pdf>

Si bien está presente en las tres regiones, los efectos de la llegada de grandes cantidades de personas en situación de movilidad humana se experimentan de manera particularmente intensa en Tarapacá, y luego en la región de Valparaíso, sobre todo en lo que se conoce como "el interior" (es decir, lo que no corresponde al sector del borde costero). Las crisis de infancia, de vivienda y la amenaza de hambre se ven profundizadas.

Cabe señalar una situación relevante, respecto de los propios activismos. En las tres regiones los participantes de las entrevistas y de las jornadas de mapeo señalan una crisis de "salud mental" vinculada tanto con el cansancio y la frustración de los resultados de sus prácticas al medirlas con el avance de las crisis, como también de una situación, particularmente presente en el Biobío, relacionada con las amenazas que sufren ciertos activistas (de comités de vivienda y socioambientales). Las jornadas de mapeo colectivo fueron vividas por los participantes como una instancia de reconexión y rearticulación organizacional, indispensable para sus objetivos, y como un momento de liberación de la palabra respecto de sus situaciones subjetivas.

En relación a las estrategias y prácticas, esta investigación pone énfasis en la articulación como infraestructura y tejido conectivo determinante para la acción de las organizaciones. No existen prácticas aisladas frente a las situaciones de crisis y emergencias, sino siempre acción colectiva y articulada. Los diagnósticos compartidos, el préstamo de equipos e infraestructura, la suma de deseos y voluntades, el compartir saberes y conocimientos, equipa a la red organizacional de una rica potencia de acción.

La práctica de difusión y transmisión de conocimientos entre organizaciones sociales, y entre organizaciones sociales y comunidad no fue reseñada en el capítulo 1, dado que no responde específicamente a ninguna crisis, pero es relevante para la vida organizacional apoyando el trabajo sociocomunitario. Las organizaciones sociales difunden el trabajo territorial que realizan, levantan estrategias de comunicación para visibilizar distintas problemáticas y, además, se articulan para transmitirse recíprocamente los conocimientos específicos y especializados que levantan desde sus quehaceres. Estas prácticas pueden tomar forma de medios de comunicación locales, producción de conversatorios y seminarios, jornadas de intercambio de saberes, etc.

Asimismo, tal como fue planteado en la introducción, se distinguen prácticas orientadas a enfrentar la crisis en su tiempo siempre presente, y prácticas destinadas a enfrentar las emergencias, los desastres, y el corte temporal que suponen. Las

prácticas que enfrentan emergencias suelen ser de corte humanitario, destinadas a asegurar la vida de las personas afectadas. Luego, estas prácticas de emergencia son prácticas reestructurativas, orientadas a una suerte de “resiliencia” que tiene que ver con volver a echar a andar una normalidad que permita seguir enfrentando las crisis: reconstrucción de viviendas, derivación a redes de emergencia, buscar un hogar para una mujer víctima de violencia intrafamiliar, realizar acompañamientos a víctimas de desastres, etc. Los campos de acción de las organizaciones sociales funcionan tanto a nivel de una recomposición de cartografías mentales, como de reconstrucción de geografías ambientales y socio-políticas.

Finalmente, se confirma la hipótesis planteada según la cual la formalización de las organizaciones permite desplegar luego estrategias más sistemáticas para el financiamiento. En efecto, aquellas organizaciones formalizadas entran en los sistemas de postulación de fondos y proyectos. La necesidad de organizarse y planificar, les otorga la posibilidad de una articulación mayor con organizaciones de otro orden, como instituciones públicas u organismos internacionales. Sin embargo, no se observa –como también fue planteado– que la formalización de las organizaciones determine su existencia en el tiempo. El fenómeno del multi-activismo da cuenta de un tejido social en constante organización y movimiento.





Bibliografía

Acuña, V., Valdivieso, S., & Juzam, L. (2021). *Dignificando la Gestión de Riesgo de Desastres: Liderazgos femeninos y estrategias comunitarias en el Campamento Dignidad, Santiago de Chile*. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 5(2), 91-106.

Araujo, M. E., & Tironi, M. (2020). *La participación ciudadana en las políticas de gestión del riesgo en América Latina: Recomendaciones para el caso chileno*. CIGIDEN, 1-32.

Ares, P., & Risler, J. (s/f). Taller de mapeo colectivo Santa María La Ribera. Iconoclasistas. Boin, A. (2005). *From crisis to disaster: towards an integrative perspective. What is a disaster*, 153-172.

Bronfman, N. C., Castañeda, J. V., Guerrero, N. F., Cisternas, P., Repetto, P. B., Martínez, C., & Chamorro, A. (2023). *A Community Disaster Resilience Index for Chile*. *Sustainability*, 15(8), 6891. <https://doi.org/10.3390/su15086891>

Cardona, O. D. (2002). La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. En: *International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice*. Wageningen, Holanda 29 al 30 de junio de 2001, 18.

Carmona, R., Biskupovic, C., & Ibarra, J. T. (2022). Respuestas locales para una crisis global: Pueblos indígenas, sociedad civil y transdisciplina para enfrentar el cambio climático. *Revista Antropologías del Sur*, Año 9(17), 081-101.

Cifuentes, P., & Guerra, P. (2020). *Enfoque de género ante los contextos de crisis y emergencia. Recomendaciones internacionales y las respuestas por COVID-19 en la experiencia comparada*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN).

Chambers, R. (2006). Participatory mapping and geographic information systems: whose map? Who is empowered and who disempowered? Who gains and who loses?. *The Electronic Journal of Information Systems in Developing Countries*, 25(1), 1-11.

Cutter, S. (2005) *Are we asking the right question? What is a disaster*, 39-48.

Denzin, N. K. (2018). *The Sage handbook of qualitative research*.

Fernández, I., Beristain, C. M., & Páez, D. (1999). *Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor, miedo y conductas de pánico. La anticipación de la sociedad. Psicología social en los movimientos sociales*, 281-432.

Gibson-Graham, J. K. (1994). "Stuffed if I know!": Reflections on post-modern feminist social research. *Gender, Place & Culture*, 1, 205-224.

Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía? Textos presentados y agenciados por Stéphane Nadaud*. Cactus. Haraway, D. J. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

Hooks, Bell. (s. f.). *El feminismo es para todo el mundo* (L. T. Lozano Ruiz, M. S. Moreno, B. E. Agustí, M. Puertas Romo, & S. Vega González, Trads.; Primo ePub r1.2). Traficantes de sueños.

Iconoclasistas. (s. f.). *Mapa colectivo de la Provincia de Misiones. Problemáticas socioambientales y alternativas populares* [Map].

Iconoclasistas. (2019). *Mapeando el territorio*.

Martínez, C., León, J., Bonet, M., Insunza, S., Guerrero, N., Román, R., Acevedo, R., & Araya, E. (2024). *Incendios 02 y 03 de febrero de 2024, Viña del Mar (Región de Valparaíso)* (pp. 1-86). CIGIDEN.

Miranda, V., Campos, K., Juzam, L., Tironi, M., Valdivieso, S., Carraro, V., & Palma, K. (2021). *Gestión del Riesgo de Desastres desde una perspectiva de género interseccional*. CIGIDEN.

Molina Camacho, F., & Turen Croquevielle, V. (s. f.). *Manual para una Gestión de Riesgo de Desastres (GRD) situada* (CIGIDEN, Ed.). CIGIDEN.

Olivos, F., & Seguel, P. (2011). Emergencia organizacional ante la emergencia: Alcances y limitaciones de la respuesta ciudadana pos-27F en Cirepto Urbano. *Revista Pequén*, 1(1), 138-149.

Ortiz, R., & Pérez Tello, S. (2015). Participación social ante desastres: ¿por qué y para qué se organizan las comunidades? *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso*. Buenos Aires, Argentina.

Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.

Siena, M. (2014). Desastres y vulnerabilidad: un debate que no puede parar. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, (43 (3)), 433-443.

Ugarte, A. M., & Salgado, M. (2014). Sujetos en emergencia: Acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres: El caso de Chaitén, Chile. *Invi*, 29(80), 143-168.





**ESTUDIO DE
ORGANIZACIONES SOCIALES
EN CONTEXTOS DE CRISIS Y EMERGENCIA
INFORME DE RESULTADOS**

www.fondoalquimia.org

